

# Contra el “votante medio”. Indicios de desigualdad social y capital político a partir de la abstención electoral y la estructura de voto en Madrid y Barcelona desde el nivel de barrios

*Against the “average voter”. Indications of social inequality and political capital from electoral abstention and voting structure in Madrid and Barcelona from the level of neighborhoods*

**Miguel ALHAMBRA DELGADO**

Universidad Complutense de Madrid

[alhambradelgado@gmail.com](mailto:alhambradelgado@gmail.com)

**Santiago RUIZ CHASCO**

Universidad Complutense de Madrid

[sruiz01@ucm.es](mailto:sruiz01@ucm.es)

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.13: a1302]

Artículo ubicado en: [www.encrucijadas.org](http://www.encrucijadas.org)

Fecha de recepción: diciembre de 2016 || Fecha de aceptación: mayo de 2017

**RESUMEN:** En este artículo pretendemos defender una posición analítica frente a los análisis “encuestológicos”, o producidos mediante encuestas, los cuales contienen un presupuesto de equiprobabilidad de las opciones políticas para todos los votantes, al igual que una minusvaloración de la abstención. Asimismo, otro de los problemas comunes, este más mediático, aparece en las representaciones cartográficas de los resultados electorales, donde todo un barrio o, peor aún, un distrito, se convierte en azul o rojo dependiendo del “caballo ganador”. Por estos, y otros motivos, proponemos la necesidad de profundizar desde otro tipo de aproximación, que tenga en cuenta una sensibilidad más político-sociológica. Para ello, nos serviremos de las herramientas sociológicas de autores como Halbwachs o Bourdieu, que nos permitirán problematizar los análisis “al uso” dominante de las encuestas. Nuestros análisis parten desde los resultados de voto real producidos en las elecciones y desde el nivel territorial “barrio”, categoría administrativa y nivel estadístico, a través de los datos disponibles de los municipios de Madrid y Barcelona. Este trabajo, mucho más sugerente que concluyente, invita a seguir profundizando en la construcción de otro modelo para acercarnos de una forma más reflexiva y crítica a la realidad social, en este caso, el comportamiento electoral.

**Palabras clave:** elecciones, barrios, abstención, estructura de voto, Madrid, Barcelona, Bourdieu, Halbwachs.

**ABSTRACT:** In this article, we propose to defend a specific position face of polls analysis, this has the presumption of "equalprobability" of political choices for all voters, as well as underestimation of abstention. Also, another common problem, this more mediatic, appears in the cartographic representations of the electoral results, where a whole neighborhood or, worse, a district, becomes blue or red depending on the "winning horse." For these, and other reasons, we propose the need to deepen in another type of approach, which takes into account a more political-sociological sensitivity. To do this, we will use the sociological tools of authors such as Halbwachs or Bourdieu, which will allow us to problematize the dominated "common analysis" from polls analysis. Our perspective is built from the results of the real vote produced in the elections through the territorial level "neighborhood", administrative category and statistical level. This work, more suggestive than conclusive, invites us to continue to deepen the construction of another model to approach us in a more reflexive and critical way to social reality.

**Keywords:** elections, neighborhoods, abstention, voting structure, Madrid, Barcelona, Bourdieu, Halbwachs.

**DESTACADOS (HIGHLIGHTS):**

- Mostrar otra forma de "leer" los resultados electorales por barrios.
- Ofrecer un modelo de análisis crítico con las "ficciones" estadísticas.
- Comparar estructuras de voto y abstención en dos grandes ciudades.
- Señalar el nexo entre desigualdades sociales y capital político.

## 1. Introducción

Sintetizando nuestras pretensiones, podríamos decir que el presente artículo persigue dos objetivos: el primero, poner de relieve un tipo de aproximación al fenómeno político electoral a partir de la estructura de *voto+abstención* al nivel de "barrios" en Madrid y Barcelona<sup>1</sup>. Una estructura que posee variaciones importantes, tanto con el volumen global de capitales, como con la estructura de los mismos. Este estudio, al nivel de la categoría administrativa y estadística "barrio", a diferencia de si optásemos por niveles superiores –distrito, ciudad, provincia, comunidad autónoma, o país–, nos permite tomar el caso de las dos ciudades como dos casos particulares "dentro de los posibles" (por más que puedan ser dominantes en las dinámicas del campo político, algo a investigar posteriormente), lo que ya en sí consideramos una virtud analítica, pues gran parte de las lógicas sociales que se vislumbran mediante esta estrategia quedan ocultas, si se asumen niveles administrativos y estadísticos superiores. Esta aproximación territorial la consideramos como una especie de paso previo, o de inicial *morfología social política*, la cual, sin duda, requerirá de una posterior integración (siempre complementaria, pero posterior), tanto de las composiciones ocupacionales, como -en un paso siguiente- de las estructuras de movilización, los tipos de politización/despolitización y las diversas posiciones institucionalizadas (e institucionalizándose). Pasos posteriores que se conciben, imaginan o presuponen, pero que no se darán aquí, los cuales podrían configurar el "camino" para la construcción de una explicación de la actividad política en tanto que "campo político", aunque solamente sea a través del vector electoral, a modo de "mimbres estructural". Este "camino" se podría describir como un movimiento "necesario" o muy pertinente, para pasar de la representación "poblacional" a una representación social dinámica de "campo", de fuerzas *específicas* del campo, gracias a dicha morfología socio-política, fuerzas *situadas* en cierta manera.

En segundo lugar, se busca subrayar algunas debilidades de los análisis "encuestológicos", producidas no tanto por la técnica de encuesta en sí<sup>2</sup>, sino sobre todo por las creencias de quienes suelen realizar las encuestas. Como por ejemplo: a) una filosofía de la acción individualista, la cual presupone como principio explicativo de la acción social un "sujeto" consciente y racional, donde la acción social no sería más que el agregado o la suma de todas esas acciones individuales (este supuesto sujeto corre el

<sup>1</sup> Nuestras fuentes son el [Departamento de Estadística del Ayuntamiento Madrid](#) y el [Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona](#).

<sup>2</sup> La encuesta bien se podría reorientar de diferente forma para capturar de manera sistemática alguno de los vectores que tengan que ver con "pasados grupales" –socializaciones políticas primarias y secundarias–, o con jerarquizaciones sociales, dos de los configuradores de una concreta posición política, en relación con las otras. Ello conllevaría que se abandonasen los presupuestos de la acción social individualista y el apego a la representación a nivel "nacional" o de país, del tipo "los españoles dicen/piensan".

riesgo de no ser más que un ser abstracto e imaginario, desenraizado de toda realidad concreta, un ente asocializado y deshistorializado; al igual que el *homo economicus*, o el *homo religiosus* –parafraseando a Robert Hertz (1922)–, el *homo politicus* es probable que no exista, más allá de ciertas abstracciones). Para nosotros, la acción social no es nunca la suma de las acciones individuales, el todo –lo social– no es la suma de sus partes –individuos–, sino que es algo de naturaleza propia, *sui generis*, que conforma y explicaría las concreciones particulares, individuales y colectivas, siguiendo la tradición durkheimiana. Para ello, nos parece pertinente utilizar conceptos y proposiciones producidas tanto por Halbwachs (1912, 1972), como por Bourdieu ([1988] 2012, 1999). Lo que se persigue es observar y explorar las condiciones sociales grupales, regularidades que afectan a supuestos grupos (aunque sean posibles “grupos sobre el papel”, a confirmar después), así como a posiciones estructurales de las dinámicas colectivas. Y, b) la segunda debilidad de quienes suelen hacer uso de las encuestas es aún más sutil y difícil de percibir en primera instancia: el hecho de tomar la encuesta sobre la realidad social por la misma realidad, la herramienta que sirve para medir, explorar y comparar por “lo real”, el instrumento para estudiar por el “objeto a estudiar”. Ello denota una reflexividad mínima sobre las diferencias entre las posibles lógicas que puedan contener el instrumento y las realidades sociales. No es que no haya reflexividad en sus análisis, eso sería absurdo de sostener (pues hay todo un conjunto amplio<sup>3</sup>), sino que esta reflexividad nunca se encuentra enfocada hacia lo que es su instrumento de medida (fuente de sus sesgos), o la forma de utilizarlo, los presupuestos que éste puede contener debido a la tradición en la que se inscribe el analista, sus límites o limitaciones a la hora de confrontar con las lógicas más complejas del mundo social. Sobre esta exigencia de reflexividad hacia el instrumento estadístico y hacia los “artefactos o artificios” que puede producir en su no concordancia con las formas de las posibles lógicas sociales, nos parece muy actual y rescatable el trabajo de Halbwachs (que junto a Simiand, eran los “estadísticos” de la escuela durkheimiana).

---

<sup>3</sup> Un ejemplo de reflexión es el del “voto oculto”, y todo el conjunto de casos semi-imaginarios que se llegan a obtener del supuesto de que “la gente no dice lo que piensa”, lo cual –dicho de pasada– de alguna manera consigue traspasar el relativo “fracaso” de sus propios análisis errados hacia el objeto de estudio, encaminándose casi nunca o pocas veces *hacia su instrumento de análisis*, menos aún hacia *los presupuestos del propio analista* (ya este se supone “medio puro”, como alguien que “observa por la ranura de una puerta”). Y la pregunta sería, ¿desde cuándo un fenómeno social ha de poseer la precondition de “no-oculto” para que se puedan producir explicaciones científicas? El “votante promiscuo” bien podría ser otra variante de lo anterior, pues si se carece de los medios y la pretensión para determinar –aunque sea mal– su alcance, su grado, la dimensión y límites de esa tipología de votantes, la caracterización resulta poco útil (por otro lado, habría que explicar posteriormente –para no tomar una descripción por una explicación– los porqués del “votante promiscuo”, qué condiciones sociales le hacen ser de esa manera tan particular, siendo capaz de pasar de votar en igual probabilidad a extrema derecha, abstención o extrema izquierda, sin apariencia de tener ni la más mínima fidelidad a sus “cercaños”, ni el más mínimo obstáculo o resistencia).

Pero, ¿por qué elegimos el nivel administrativo y estadístico de "barrios"? Nuestras razones son puramente estratégicas de cara al análisis exploratorio. Asumimos que todas las categorías administrativo-estadísticas (unidad censal, barrio, distrito, ciudad, provincia, comunidad autónoma, país, etc.,) son en sí misma "deficientes", al no estar definidas siguiendo exclusivamente intereses analíticos, sino que están guiadas por finalidades políticas, administrativas y de gestión, por lo que contienen una gran heterogeneidad de lógicas sociales las cuales nunca se encuentran limitadas a sus fronteras administrativas. Dicho esto, sostenemos que unas categorías son más malas que otras (pudiéndose discernir o evaluar) y, que ante lo inexorable que tener que pasar por ellas, ya que son bajo los parámetros que se presentan los "datos", para nuestra exploración de morfología electoral, el "barrio" permite mostrar –como se verá después- variabilidades y lógicas que en otros niveles mayores o más acumulativos se diluyen u ocultan. Asimismo, para el nivel "barrio" se encuentran disponibles una amplia gama de variables culturales y económicas, no existentes al nivel menor de "unidad censal". Desde nuestra aproximación – más exploratoria-, a modo de "resultados", más o menos claros, quizás sí se puede sostener que en los intentos de explicación de la abstención y sus posibles tipologías, adquiere un importante peso el vector "clase social" (redefinida desde la perspectiva de Bourdieu: volumen y estructura de capitales cultural y económico). Vector de clase o fracción de clase social (medida con cualquier conjunto de indicadores "objetivos", no "subjetivos"), de forma estructural y comparativa en un amplio espectro, muestra una interrelación fuerte entre desigualdades sociales -económicas y culturales- y las diferentes estructuras de voto+abstención.

## **2. Confrontación con la perspectiva "encuestológica" dominante**

En 2015 salió un nuevo libro de manos de un nutrido grupo de politólogos y sociólogos, *Aragón es Nuestro Ohio* (Piedras de Papel, 2015), en relación a la supuesta importancia que lleva teniendo ese territorio de cara a representar los resultados electorales del resto del país, concretamente extrapolar medias de una zona geográfica más restringida a la media nacional, como ocurre con el Estado de Ohio en Estados Unidos (García de Blas, 2015). El libro trata de comprender "por qué votamos lo que votamos"<sup>4</sup>, y aunque solamente les sirva de título y de avance en el prólogo, la idea de

<sup>4</sup> Este libro (Piedras de Papel, 2015) nos parece representativo de la perspectiva de estudio que hemos denominado "encuestológica". Allí el fenómeno del voto se aborda exclusivamente con la técnica de encuesta por cuestionario, lo que no sería mayor problema si no se planteara de forma tan tajante, asertiva y contundente esta técnica de estudio y exploración de la realidad social, es como si no existiese enfoque alternativo digno de ser utilizado o al menos de ser mencionado, y quizás sea esta ceguera ante su propio instrumento (que casi toman por la realidad), "ceguera por el éxito", lo que produce la mayoría de los sesgos o debilidades que intentaremos poner de manifiesto aquí gracias a otro abordaje alternativo.

que los resultados en Aragón –como Ohio para Estados Unidos- sean los que más se acercan al resultado final entre todos los territorios del país es en sí muy problemática, y encamina hacia una especie de filosofía de la acción (electoral) particular. El título, aunque solo sea en tanto desiderátum o pretensión, ya debería hacernos sospechar que la búsqueda de un intento de construir una explicación de los comportamientos electorales es probable que fracase, pues un intento de explicación sobre la simple base de la *coincidencia de porcentajes y medias* parece encaminado a no alcanzar más que una pseudo-explicación, en el mejor de los casos. Dado que cualquier tentativa de explicación, más o menos sólida o consistente, se supone que ha de poder y tener recursos para explicar en igual medida tanto la mayor o menor coincidencia como la mayor o menor diferencia, esto es, dicho conjunto explicativo (hipotético) debería de ser igual de capaz, en teoría, de explicar la mayor coincidencia, el "Aragón-Ohio", como la amplia disimetría, el supuesto "Anti-Aragón-Ohio", en la *misma y exacta* forma (mala o buena) que los diferentes grados del *continuum* que van de uno al otro; desde el momento que poseería y manejaría un conjunto de causas explicativas las cuales (en función de diversas combinaciones) intentarían explicar y comprender el abanico de situaciones reales, concretas y existentes. En definitiva, no se atisba a ver por qué motivo un intento de explicación tendría en la *coincidencia de porcentajes* algún privilegio respecto a cualquier otra posición, esta coincidencia valdría tanto (o tan poco) como las razones y causas que se posean para explicarla (las cuales serían aplicables a cualquier otra posición de un *continuum* analítico).

Independientemente de otros factores, aquí nos interesa subrayar que el análisis "encuestológico", si es cierto que no ignora totalmente la abstención, sí que la minusvalora, tanto como comportamiento electoral y como factor coadyuvante e importante a tener en cuenta en la construcción de posibles explicaciones de los comportamientos electorales. Desde ese punto de vista, parece que la abstención ni puede explicar nada, ni casi prácticamente puede ser explicada, más allá de una amplia descripción<sup>5</sup>. En términos muy generales, los politólogos suelen únicamente admitir una débil explicación posible de la abstención, el hecho de no ir a votar el día de las elecciones se supone que suele ser debido a un posicionamiento consciente y comprometido a modo

<sup>5</sup> No deja de ser llamativo que se sostenga, dándolo por bueno, un artículo de Aina Gallego (2013) titulado "¿Votan más los ricos que los pobres? En España, no", donde afirma lo que dice claramente el título, sin saber sobre qué estudio o pregunta se basa y que límites tiene ese estudio o pregunta (parece que ninguno, que es la "realidad social" en sí misma y en forma prístina). O bien que se afirme que desde los ochenta en España se ha detectado "un menor peso del 'voto de clase' (esto es, una asociación cada vez menor entre la clase social del individuo y el sentido de su voto)" (Piedras de Papel, 2015: 126), sin que se planteen, siquiera por un momento, que tal vez esa tendencia capturada por sus encuestas puede deberse, ya sea a los límites y distorsiones que implica su instrumento de medida (como cualquier otro instrumento), ya sea a una uniformidad del campo político y de las diferencias dentro de la estructura de partidos; ambas alternativas parecen no tener cabida, ni siquiera a modo de hipótesis extravagantes y poco probable, a sus ojos.

de opción electoral (Alarcón, 2015); no cabe en sus planteamientos que haya algunos conjuntos de electores que no han votado nunca, ni votarán nunca, no por conciencia ni por compromiso, sino porque es un asunto sin importancia alguna para ellos (que esto pueda ser calificado como un cierto "etnocentrismo del analista" no nos llega a parecer del todo abusivo). Asimismo es frecuente referirse a la abstención como una especie de síntoma de "salud democrática" (Gómez y Trujillo, 2011), siendo la metáfora de la enfermedad una buena estrategia para convertirse en portavoces de los "buenos sentimientos" generales, y no plantear el análisis en términos de poder o desigualdades de y sobre lo político. Aunque lo más habitual es sacar del análisis estadístico a la abstención (fenómeno social desigualmente distribuido en función de la posición de clase dentro del espacio social), con ello no se está dejando fuera a una proporción precisamente pequeña de la población, ni a cualquiera. En las encuestas de opinión encontramos que lo análogo a la abstención en las elecciones serían las "no-respuesta o no-contesta" y dicha opción se encuentra ocultada, minusvalorada y ninguneada lo más posible –aunque no se haga de forma consciente. Desde la redacción del cuestionario hasta la misma interpretación de resultados, cuando no existe ningún tipo de obstáculo para que sean tratadas en el mismo grado que cualquier otra postura más, en tanto que un comportamiento social más, igual de significativo.

Respecto a la abstención se pueden señalar dos tipos diferentes de exclusiones o ninguneos, los cuales tenderán progresivamente a universalizar el resto de posiciones. El primero, la "exclusión por el sistema", se produce cuando el mismo sistema electoral, en el mismo día de la elección y del recuento, excluye toda la abstención de cualquier computo de acceso a posiciones de poder, se pasa del total de electores al porcentaje total de votantes para distribuir el número de puestos o escaños, de este modo se sobre-representa de forma considerable los porcentajes de voto de los partidos (quizás otra historia sería si el porcentaje de abstención conllevara puestos de poder y sillones vacíos). El segundo tipo, la "exclusión interpretativa", es cuando de cara a los análisis de los comportamientos electorales (bien a partir de voto real, bien a partir de encuestas), en lugar de resituar la tasa de abstencionistas como un fenómeno social más (y analizarlo en función de las características sociales que posea), se obvia completamente, como si desde el momento que la abstención no es nada significativa para la adquisición de asientos de poder tampoco tuviese que serla de cara a la construcción de intentos explicativos de la realidad socio-política.

Finalmente, quisiéramos mencionar otra tendencia, esta vez del mundo mediático, la que consiste en excluir ciertos elementos de la complejidad de los análisis electorales, como por ejemplo, el uso que se hace de la representación cartográfica de los resultados a partir de diferentes niveles administrativo-estadísticos. Cada vez con mayor fre-

cuencia podemos ver diferentes noticias en medios de comunicación que representan gráficamente los resultados con un mapa monocolor del "partido ganador", ya sea al nivel "país", o "Comunidad Autónoma", "provincias", "municipios", "distritos", o al nivel "barrios", ocultando de este modo no solo la tasa de abstención, sino incluso toda la estructura de voto a las diferentes opciones. Así, nos parece que siempre se corre el riesgo de comparar "churras con merinas", esto es, se puede llegar a comparar una zona con una distribución de voto de, por ejemplo, 27%PP-20%C's-15%PSOE-15%Podemos y 23% de Abstención con otra que posea una estructura de voto de 18%PP-15%PSOE-9%Podemos-7%C's y 51% de Abstención; son situaciones hipotéticas, pero la imaginación aquí sirve para mostrar lo improcedente del criterio de comparación utilizado, dado que ahí importa solo el "caballo ganador". Este procedimiento de *universalización o absolutización* se traspasa luego a otros vectores explicativos, como con la idea de que existen realmente barrios o municipios "rojos, naranjas, o morados". Por el contrario, nuestra aproximación, al priorizar la abstención como elemento estratégico de la búsqueda de explicaciones (factor de distancia cultural y desigualdad socio-política) en igual medida que las estructuras de voto diferenciales desde el nivel "barrio" consigue, al menos, erradicar de un plumazo la pertinencia de todos estos falsos debates eternos, sobre todo mediáticos<sup>6</sup>. Esto se verá mejor más adelante.

### **3. Razón estadística versus Razón sociológica<sup>7</sup>: comportamientos y representación política**

Antes de entrar al análisis, es pertinente señalar algunos elementos reflexivos. Para nuestros intereses, de Maurice Halbwachs cabe destacar su artículo "La estadística en sociología" (1972), donde subraya todo un conjunto de malos usos y abusos (irreflexivos, podríamos decir) de las herramientas estadísticas de cara a los diversos intentos de explicaciones sociológicas. En lugar de llegar a tratar dicho artículo como una "reliquia" de la historia de la disciplina, para nosotros es tremendamente actual y sugestivo, junto con el resto de aportaciones de Halbwachs<sup>8</sup> y Simiand (1922). Halbwachs

---

<sup>6</sup> El ejemplo se encontraría en aquellos análisis escandalizados y escandalosos del tipo "la clase trabajadora han votado a Trump" o "han girado hacia Le Pen"; en nuestro ámbito de estudio un ejemplo es que en las elecciones locales en Nou Barris –barrio de Barcelona– ganó Ciudadanos, cuando en estos sectores habitualmente la tasa de abstención suele ser de las más altas (Ferreiro, 2015).

<sup>7</sup> El título hace referencia y homenaje, si se puede decir, al artículo de Olivier Martin "Raison statistique et raison sociologique chez Maurice Halbwachs" (Martin, 1999). Entendemos que es uno de los mejores artículos que logra sintetizar la concepción de Halbwachs sobre los "usos y abusos" de las estadísticas en sociología.

<sup>8</sup> A pesar de la contundente y consistente crítica que Halbwachs realizó a la aproximación de Quetelet -en 1912- pareciese como si buena parte de la tradición sociológica la hubiese obviado, al encontrarse los estudios encuestológicos, hoy en día, muchos más cercanos a los presupuestos individualistas y de votante medio de Quetelet que a los del "olvidado" Halbwachs (véase: Halbwachs, 1912).



desarrolla dos elementos que pueden parecer paradójicos pero que en realidad potencian sobremanera una reflexividad hacia los instrumentos estadísticos. Por un lado, sostiene que la estadística es el *único* medio para conocer ciertas regularidades sociales. Y al mismo tiempo, este instrumento estadístico, en sus diferentes usos (económico, demográfico, etc), puede llegar a ser el principal productor de todo un conjunto de "artificios", sin correspondencia o anclaje con lógicas existentes en mundo social. Dichos "artificios", que no se basarían más que en una *aparente plausibilidad*, producto tanto de la esquematización realizada en vista de una comparación (a la vez, "*virtud y defecto*" de la estadística) como del "cruce" de medias, frecuencias, o índices con orígenes dispares (pues los números siempre se dejan cruzar entre sí), y no arraigados en unas regularidades sociales con "productor/es" o génesis rastreables.

Esto es, tendríamos la herramienta estadística como la única mediante la cual podemos captar y aprehender ciertos rasgos o características genéricas y objetivas de poblaciones que no son aparentes y que no pueden conocerse de otro modo (que inspirarían un pensamiento probabilístico), pues no se encuentran en ningún individuo en concreto, sino solamente en tanto que estos forman parte de grupos. Estas regularidades serían *indicios indirectos* de las condiciones sociales existentes, por ejemplo, tasa de suicidios, tasa de natalidad y mortalidad, la tasa de eliminación del sistema escolar (aquí bien podríamos pensar en la tasa de abstención en tanto que indicador de una mayor o menor desigualdad/distancia cultural respecto al conjunto de valores y actitudes dominantes del sistema político), etc. Todos ellos son indicios de las condiciones sociales de re-producción de los grupos, o de su génesis. De este modo, se puede observar la importancia que tendría dejar fuera u omitir del análisis una proporción o parte relevante de las que constituyen las lógicas grupales y sus interrelaciones. Vemos entonces que lo que es toda una "incógnita" es precisamente el estudio de los mismos grupos sociales, su constitución, la amplia combinatoria posible entre sus partes (interrelacionadas en el "todo"), sus variadas estructuraciones inter e intragrupalas. Por lo que la mayor o menor deformación, distorsión, sesgos, o hasta artificios en la construcción representativa de las regularidades sociales vendría justo de este factor, debido a que, "las cifras se dejan siempre combinar con otras cifras" (Halbwachs, 1972: 339).

Asimismo, como señala Olivier Martin (Martin, 1999: 95-98), lo definitivo para Halbwachs es el hecho de discernir si un agrupamiento de individuos forma -o no- un colectivo social digno de conformarse respecto a otros, hecho que se sostiene siempre en una argumentación sociológica que corresponde al investigador, desde su concepción teórico-sociológica, desde su *razón sociológica*, la cual nunca se podría sustentar únicamente desde la razón estadística; en otras palabras, esta última siempre está

subordinada a aquella, ya que incluye unos supuestos de la acción social que la dotan de sentido (sean implícitos o, en el mejor de los casos, explícitos). En efecto, es necesario luchar contra las abstracciones matemático-estadísticas, las abstracciones gráficas, o las que son producto de definiciones y generalizaciones, como la del "votante medio" o el "electorado del PP" (o "la abstención"). Debido a que se puede suponer que, por ejemplo, hay varios tipos de votantes del PP y su tipologización o clasificación debería atender a grupos sociales, a clases o fracciones de clases, o a la estructuración del conjunto, mucho más que a factores individuales. No son los mismos intereses, motivaciones y razones que pueda exponer un votante del PP de Pedralbes (barrio clase alta de Barcelona) que uno de Pan Bendito (barrio clase baja de Madrid). Estas razones, intereses y motivaciones tienen que ver con su modo de vida, con elementos grupales, no individuales, siendo el "electorado del PP" un tipo de abstracción que homogeneiza (en parte, producto de un "trabajo político de unificación", derivado de cualquier partido) unas diferencias sociales que son pertinentes no confundir o mezclar analíticamente. Asimismo, se puede presuponer que la probabilidad de que uno y otro cambien de opción política ni es simétrica ni es aleatoria, en función de *intensidades grupales*. Como tampoco serían equiparables las probabilidades en función del tipo de "partido de destino", tal como deja presuponer la mala abstracción de un "ciudadano racional" volátil o "votante promiscuo" del pensamiento politológico, que evalúa (premia o castiga) opciones como si evaluara tipos de bebidas.

Finalmente, tal vez una premisa básica que deberíamos tener en cuenta a la hora de trabajar con encuestas es que la mayoría de los sondeos electorales o encuestas de opinión se llevan a cabo por empresas con una finalidad muy concreta, la cual no tiene por qué encuadrarse en un proyecto de generación de conocimientos explicativos sobre los procesos políticos electorales. Esto es, su *finalidad práctica* es determinar con la "máxima exactitud" los porcentajes de los diversos partidos para prever *quién ganará el evento*. Esta finalidad práctica desde nuestra perspectiva no es asumible, pues nos interesa más buscar elementos explicativos de los diferentes posicionamientos (y sin prejuzgarlos bajo la metáfora de la "salud o maduración" democrática de la sociedad global en su conjunto), en lo que podríamos llamar una morfología social política, o exploración morfológica, la cual solamente sería la mitad del trabajo. Pues a ella posteriormente habría que incluirle –en complementariedad– las estructuras ocupacionales, las dinámicas socio-históricas de movilización e institucionalización/oficialización del campo político, los procesos de politización/despolitización en relación a posición del espacio social y sus trayectorias.

#### 4. Aproximación a la abstención desde de las encuestas versus desde la estructura voto+abstención por barrios

Uno de los elementos más difíciles de observar a través de las encuestas quizás sea la abstención, en tanto que fenómeno social y con propiedades colectivas, no como mera suma de opciones individuales. En las primeras páginas del libro *Aragón es nuestro Ohio. Así votan los españoles* (Piedras de Papel, 2015: 15), se muestran las diferencias entre las estimaciones de la abstención de las encuestas más reputadas -Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)- y la tasa de abstención real (Tabla 1).

**Tabla 1. Participación real y declarada en las elecciones generales, 1996-2001.**

Elecciones Generales	Real	Declarada*	Diferencia
2011	68,9	83,7	-14,8
2008	75,3	86,9	-11,6
2004	75,7	88	-12,3
2000	68,7	83,2	-14,5
1996	78,1	87,9	-9,8

\*Estudios poselectorales del CIS (estudios 2.210, 2.384, 2.559, 2.757 y 2.029).

Fuente: Reproducción de la Tabla 1.1 de Piedras de Papel (2015:15).

Parece llamativo que no se asuma ningún tipo de consecuencia a partir de las visibles discrepancias, sobre todo, respecto al instrumento de medida y las posibles distancias existentes entre los "encuestólogos" y ciertos perfiles sociales de los encuestados, cuando bien podría establecerse un hipotético índice de la desigualdad/distancia cultural respecto del "foco" de los valores legítimos dominantes, representados y asumidos por la propia institución que proyecta la encuesta, la cual estima y mide como si ella no fuese parte del objeto que pretende estudiar. Desde su perspectiva, los obstáculos aparentes se resolverán a posteriori mediante la "cocina", esto es, estableciendo un coeficiente que disuelve las diferencias, y las imputa diferencialmente al resto de opciones. Aquí no habría mayor problema si se presupone que todos los factores explicativos y condicionantes del voto son estrictamente individuales, ya que esas diferencias (10-15 %, según los casos) tendrían bajo este presupuesto unos sentidos tan diversos y aleatorios que sería difícil tomar otra opción. Sin embargo, si asumimos que el fenómeno del voto+abstención tiene algo que ver con elementos grupales, esta opción se nos presenta como una de las peores: si este fenómeno social tiene algo que ver con socializaciones primarias y secundarias (el tipo y grado de politización de la familia y los cercanos afectivos), si tiene algo que ver con posiciones socio-profesionales (en tanto que unas disponen de más de tiempo y más recursos culturales para pre-ocu-

parse de la política, hasta se sienten "obligados" a ello, al considerarse una actividad digna y que dignifica), si tiene algo que ver con las expectativas que se hace el grupo, en relación a otros grupos y sus trayectorias (degradación o ascenso de posiciones), si tiene algo que ver con jerarquizaciones sociales (con situaciones de poder), en definitiva, si tiene algo que ver con alguno de estos elementos grupales, nos parece que la opción de la imputación de coeficientes no es de las más adecuadas. Pues lo que se está diluyendo, en realidad, son "intensidades" y "desigualdades/distancias culturales", *cualitativamente* diferentes<sup>9</sup>, por lo que no pueden ser *cuantitativamente* disueltas, serían inercias más o menos fuertes tanto hacia el hecho de votar en sí (hacia una cultura política), como hacia la mayor o menor implicación en esa actividad o juego social. Es decir, no es lo mismo "estar al día", conocer sus apuestas presentes, sus diferenciaciones, querer incidir en ese juego, "sentirse obligado a preocuparse", que tomar la actividad política como algo secundario y carente de valor, o hasta degradante para uno mismo -por "ingenuo"-, si se asume por los pares significantes del grupo que la política no merece la mínima molestia de ir un día a un colegio, "total, todos los políticos son lo mismo, todos van a robar y a mirar por ellos", es un "quítate tú para ponerme yo".

En definitiva, lo que estaríamos perdiendo con la "disolución cuantitativa" es la objetivación de cualquier *eliminación procesual y diferencial* que el campo político genera, en sentido amplio, como atrayente de unos grupos y no de otros. Así, las diferentes intensidades quedan "ocultadas", debido a la conformación actual de la encuesta y a los presupuestos "democraticistas" y metodológicos que presuponen que todas las personas tienen una opinión sobre política, que ésta tiende a ser uniforme y que sus principios explicativos son exclusivamente individuales, se supone que existiría una equiprobabilidad repartida de forma similar por todo el cuerpo social. La escasa reflexividad que el análisis mediante encuesta tiene sobre su instrumento de medida se visibiliza en el siguiente ejemplo: se toma la tasa de abstención de todas las elecciones

---

<sup>9</sup> Igual no es muy absurdo tomar la distancia entre la tasa de abstención (y no-respuesta) reflejada por la encuesta y la existente en la elección como un criterio de calidad en sí mismo de la encuesta, lo que implicaría un cambio total de la concepción y uso que se hace de la no-respuesta, en lugar de evitarla, camuflarla o minusvalorarla habría que buscarla e interpretarla. Un análisis en esta línea se puede encontrar en el capítulo 8 de *La Distinción*, "Cultura y política" (Bourdieu, 1988: 405-478) y en "La opinión pública no existe" en *Cuestiones de sociología* (Bourdieu, 1999, 220-233). Así como en el artículo de Passeron, Porto y De Singly publicado en la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (aunque casi completamente olvidado), "Los silencios: contribución a la interpretación de los no-respuestas en las encuestas de opinión". Daniel Gaxie (2012) en una revisión crítica de la famosa "escala ideológica" de las encuestas señala cómo cuando explícitamente existe la opción de no-respuesta del tipo "No me interesa la política" los porcentajes pueden llegar al 40%. Con una total ausencia de reflexión sobre lo que podría medir la famosa "escala ideológica" el equipo de Piedras de Papel llega a sostener que hay un votante "sin ideología" que se situaría en el centro y que sería los que más se abstendrían, no se llegan a preguntar que posiblemente muchos encuestados se sitúan allí por simple educación, ante lo absurdo de la escala ideológica, a sus ojos.

de forma comparativa y se saca una media de ellas. Aquí, la unidad de análisis es el país, el nivel es "nacional" (Tabla 2).

**Tabla 2. Evolución de la abstención en las elecciones de ámbito estatal**

	Legislativas	Municipales	Europeas
1977	21,4		
1979	31,3	40,2	
1982	20,1		
1983		34,3	
1986	29,6		
1987		30,5	31,1
1989	30,3		40,5
1991		37,4	
1993	22,7		
1994			40,5
1995		30,1	
Media	25,9	34,5	38,9

Fuente: Reproducción del Cuadro 1 de Font (1995: 13).

Cabe preguntarse entonces, si no se están sacando medias de una categoría que es en sí una "amalgama", una categoría que como todas las categorías burocráticas tiene grandes probabilidades de ser deficiente. En la medida que amontona, mezcla y oculta las lógicas sociales, uniría grupos diferentes y lógicas colectivas diversas, sin alcanzar nunca el patrón de perseguir una homogeneidad interna frente a la diferencia externa. Si dicha categoría fuese relativamente buena, no se incrementarían los extremos de abstención (alto-bajo), su rango y estructura, a medida que se desciende de nivel burocrático-estadístico (desde lo nacional a lo autonómico, provincial, ciudad, distrito, barrio y sección censal), siendo más o menos consistentes y estables, hecho que no sucede nunca. Por medio de este descenso de nivel observamos que la categoría "nacional o país" es, en la mayoría de los casos, una pura "amalgama", productora de "artificios". Siguiendo esta pista, nos proponemos ver las estructuras de voto+abstención al nivel administrativo "barrio"<sup>10</sup>. Dicho nivel, aunque contiene también un grado de heterogeneidad interna, ésta se encuentra mucho más aminorada, al menos respecto a otros niveles burocrático-administrativos superiores. Quizás lo ideal sería descender hasta el nivel de "unidad censal" para posteriormente aglutinar tipologías es-

<sup>10</sup> Una inspiración de la exploración a partir de este nivel "barrio" como unidad de análisis ha sido el artículo de Alicia Gutiérrez, "Espacio social y estrategias de reproducción: claves de análisis en la dinámica de las clases" (Gutiérrez, 2013).

tructurales mediante patrones estadísticos como el análisis de clusters<sup>11</sup>, u otros, los cuales persigan el patrón de unir lo más posible lo homogéneo al interior separando externamente lo heterogéneo. Lamentablemente al nivel de "unidad censal" no se podría cruzar prácticamente ningún tipo de variable económica o cultural, o de cualquier otro tipo (a excepción de algunas demográficas), debido a que no hay producción de datos disponibles para este nivel menor, y, precisamente, una de nuestras apuestas interpretativas es que tanto la abstención como la estructuración del voto tienen cierta correlación con vectores de clases social, analizados de forma "objetiva".

Desde nuestra perspectiva creemos que, al menos, corremos dos riesgos importantes. Uno, caer en algún tipo de falacia "ecológica" al imputar elementos grupales a casos individuales. Pensamos que en esta línea realmente no hay riesgo, en la medida que nuestros datos ni son una muestra (es voto real, por lo que no se imputa nada desde una muestra a una población mayor), ni enfocamos solamente un porcentaje, sino que, al contrario, pretendemos focalizar *toda la estructura de voto+abstención* completa existente en dicho territorio, nunca una de su partes. El segundo riesgo tal vez sería algo así como caer en una especie de morfologismo, o territorialización abusiva, siempre y cuando, presupusiéramos que el *principio explicativo* de las estructuras de voto+abstención se encontrase en lo territorial o geográfico. Esto ni lo presuponemos ni lo afirmamos, simplemente entendemos que la búsqueda de los principios explicativos, de unas explicaciones consistentes, es algo a explorar y estudiar en el futuro, por lo que comprendemos la representación de estructuras de voto+abstención por barrios mucho más con una representación *indirecta y deformada* de ciertas lógicas grupales del campo político, las cuales aún se nos escapan. Pero que a pesar de que sea una representación *indirecta y deformada* nos parece casi "necesario" pasar por ella en un primer momento, en la medida que nos aporta una idea muy operativa de las posibles estructuraciones.

De este modo, ahora transformando la Tabla 2 que citábamos arriba de Joan Font en un gráfico aplicado a la ciudad de Barcelona y Madrid (Gráficos 1 y 2), observamos, mirando "a su manera" de arriba hacia abajo, la variabilidad en función del tipo de elección y su relevancia social (variabilidad que sería su objeto de estudio). No negamos que haya razones sociológicas para explorar analíticamente esa varianza social, sin embargo, el patrón más destacable para nosotros es el que sale a la luz cuando se

---

<sup>11</sup> Para los datos de Barcelona tenemos que dar las gracias a Daniel Calderón Gómez que nos hizo varios análisis mediante clusters. Sin embargo, aquí hemos optado por presentar gráficos más simples (más descriptivos) de un conjunto de índices por ciudades a nivel "barrio", lo que hace la perspectiva aún más exploratoria. Pensamos que el lector que tenga conocimientos estadísticos pronto verá la potencialidad, así como aquellos que no los tengan, al percibirse mejor las dinámicas sociales, una vez que estos gráficos al ser más descriptivos y exploratorios están más vinculados a "lo concreto".

mira el gráfico de izquierda a derecha, y se observa una *estructura u oscilación recurrente* en función del "barrio". Por un lado, esta estructura u oscilación recurrente desaparece y tiende a disminuir a medida que nos elevamos a niveles superiores (distritos, ciudad, provincia, Comunidad Autónoma, país), homogeneizándose de ese modo diferencias que nos parecen pertinentes no mezclar. Por otro lado, al nivel nacional o de país los principales vectores que el discurso politológico suele considerar como "actuales" de cada campaña son aquellos que se encuentran cercanos a la agenda político-mediática de cada elección, esto es, los más coyunturales, presuponiendo –o no dotándose de herramientas analíticas para no hacerlo– que actúan de forma *uniforme o simétrica* sobre el cuerpo social. Desde una aproximación como la nuestra se puede apreciar elementos más estructurales (que no excluirían las diferenciales incidencias coyunturales), los cuales se dejan integrar mejor con diferentes vectores de movilización/institucionalización, y no sólo con la agenda mediática de cada campaña.

Los Gráficos 1 y 2 nos muestran *oscilaciones estructurales recurrentes* que siguen las tasas de abstención en Barcelona y Madrid<sup>12</sup>. Vemos que la oscilación de la tasa de abstención en Madrid en estas cuatro elecciones tiene un rango menor que Barcelona, ciudad con una tradicional abstención ligeramente más alta, pero las fluctuaciones por barrios en ambas ciudades para una determinada elección están entre 30-35 puntos porcentuales del barrio que más participa al que menos. Una fluctuación que desaparecería si vamos progresivamente subiendo de nivel, primero a distritos y, después a ciudad (pues estos serían medias que ocultan diferencias sociales destacables). El siguiente paso es ordenar la tasa de abstención para ver la relación con ciertos factores que pudieran definir la clase social de forma "objetiva". Así, se observa una correspondencia bastante importante entre la tasa de abstención y las fracciones de clase así definidas. Los Gráficos 3 y 4 muestran que para el caso de Barcelona<sup>13</sup> y Madrid<sup>14</sup> la desigualdad social tiene una correspondencia importante con la desigual participación política, e incluso hasta esto visto a la inversa, se puede pensar que la

---

<sup>12</sup> Hemos optado por este tipo de gráficos, a pesar de la dificultad para integrar el elevado número de barrios (73 para el caso de Barcelona y 128 para el de Madrid), pues lo que nos interesa en este momento no es la posición específica de cada uno de ellos, sino la variabilidad u oscilación del conjunto completo.

<sup>13</sup> Respecto a Barcelona, para el nivel económico se ha tomado la Renta Familiar Disponible en 2014 y para reflejar el nivel cultural se ha optado por el porcentaje de población con estudios universitarios y Ciclos Formativos de Grado Superior en 2014. La Renta Familiar Disponible (RFD) es un índice sintético de varias variables extendido su uso al ser un índice utilizado por Eurostat. En nuestro gráfico solamente se ha modificado para que su rango fluctuase de 15 a 85.

<sup>14</sup> Respecto a Madrid, para el nivel económico se representa con la Renta Disponible Neta por hogares obtenida del INE a 2012 –también modificada para que entre en un rango comparable a los demás factores–, junto al porcentaje de población con estudios universitarios y de tercer ciclo a 2012, indicador ligeramente diferente al que proporciona la oficina de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona.

desigualdad/distancia cultural respecto a la política es un factor coadyuvante de la desigualdad social global. Aquí, cabría pensar en obtener una correlación con el factor económico y otra con el cultural para observar si alguno de ellos tiene más incidencia que el otro. Nosotros no creemos que eso sea pertinente, o tenga mucho sentido, pues en la realidad esos factores nunca se encuentran de forma aislada, siendo mucho más adecuado fijarse tanto en el volumen global como en la estructura de capitales de cada posición, y comparar estructuras compuestas de capitales. Al ordenar los barrios por porcentaje de abstención se obtiene una progresión ascendente tanto de capital económico como cultural, con picos elevados en la parte media izquierda del cuadro, correspondiente a los barrios más céntricos y gentrificados, donde las peculiaridades de la población (porcentaje alto de jóvenes y mayores, pero menos familias constituidas) les otorga patrones singulares, es el caso de El Raval o el Gòtic, en Barcelona, o Sol y Embajadores en Madrid. Lo que nos hace sospechar que no solo el nivel de abstención cambia, sino que cambiará la estructura de voto en función del barrio y de las características sociales que éste posea.

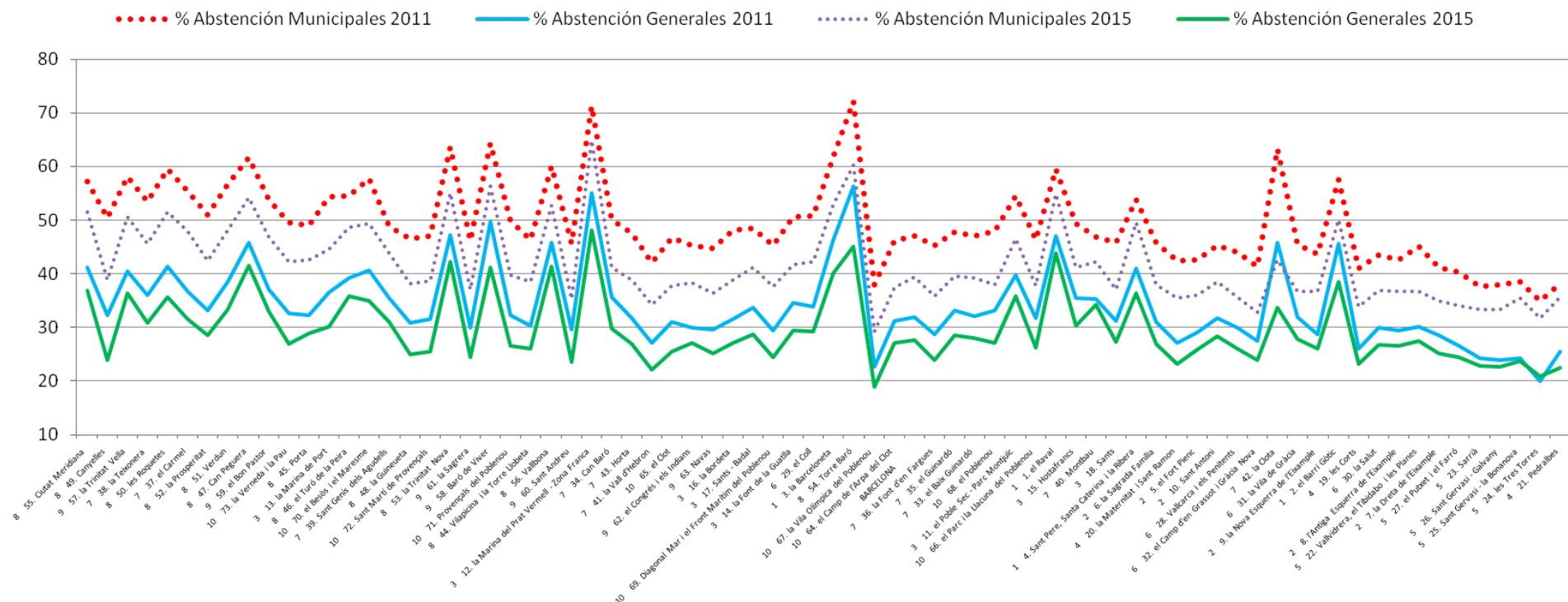
Finalmente, si abordamos la estructura global de votos y la sintetizamos en tres opciones, abstención, izquierda y derecha, se obtienen para las dos ciudades dos representaciones de los votos globales<sup>15</sup>, como se aprecia en los Gráficos 5 y 6. Ahí, podemos ver que, sin que sea totalmente exacta, sí que es relevante la oscilación inversa de los votos en muchos casos, que hace que cuando sube una tendencia la otra disminuye. Esto podría ser debido a que, al margen de que posean estructuras de capitales (económico + cultural) similares, en unos predomine un estilo de vida basado en los valores culturales y en el otro mucho más en valores económicos, encontrándonos con una *estructura quiasmática* tal como mostraba Bourdieu en *La Distinción* (Bourdieu, [1988] 2012: 124-124 y 463). Ello nos parece que pone de manifiesto que la equiprobabilidad de opciones posibles de voto, presupuesta por el pensamiento politológico para su imaginario, abstracto y racional votante, no existe en la realidad. Al igual que existen tasas de mortalidad, o esperanzas de vida, que tienen relación con las condiciones sociales de los grupos, existirían probabilidades diferenciales respecto a la política institucional o no.

---

<sup>15</sup> Para el caso de Barcelona en la opción de votos a izquierdas en las Municipales 2015 se ha sumado los porcentajes obtenidos por BComú, ERC, PSC y CUP, para la opción a derechas los de CIU, C's y PP, el resto de opciones minoritarias y votos blancos y nulos se han dejado fuera, lo que representaba entre 2 y 4% según el barrio (el eje nacionalista/nacional es importante en Barcelona, pero para la comparación izquierda/derecha lo hemos obviado). Para Madrid, también en Municipales 2015, se han sumado los porcentajes de votos a izquierdas de Ahora Madrid y PSOE, frente a votos a derechas, PP y C's, dejándose fuera igualmente los votos a opciones minoritarias, en blanco y nulos (entre 5 y 8% según el barrio).

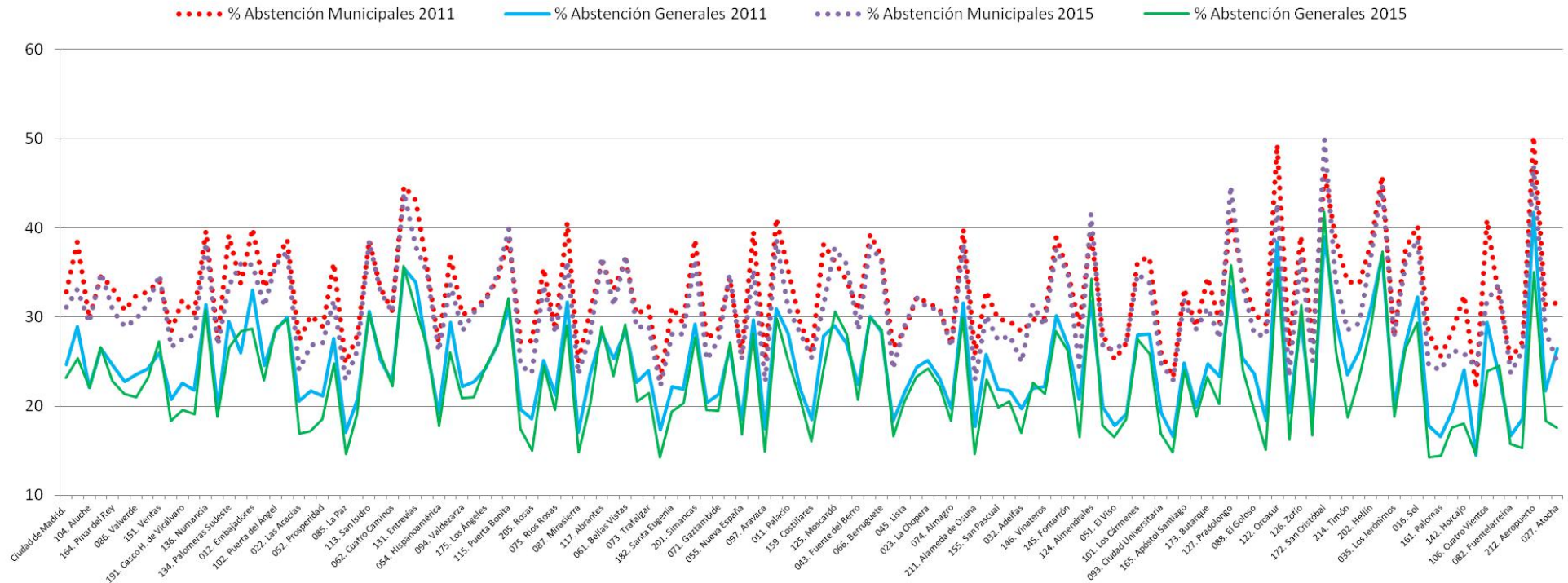


**Gráfico 1. % Abstención por barrios en Barcelona para las elecciones Municipales y Generales en 2011 y 2015**



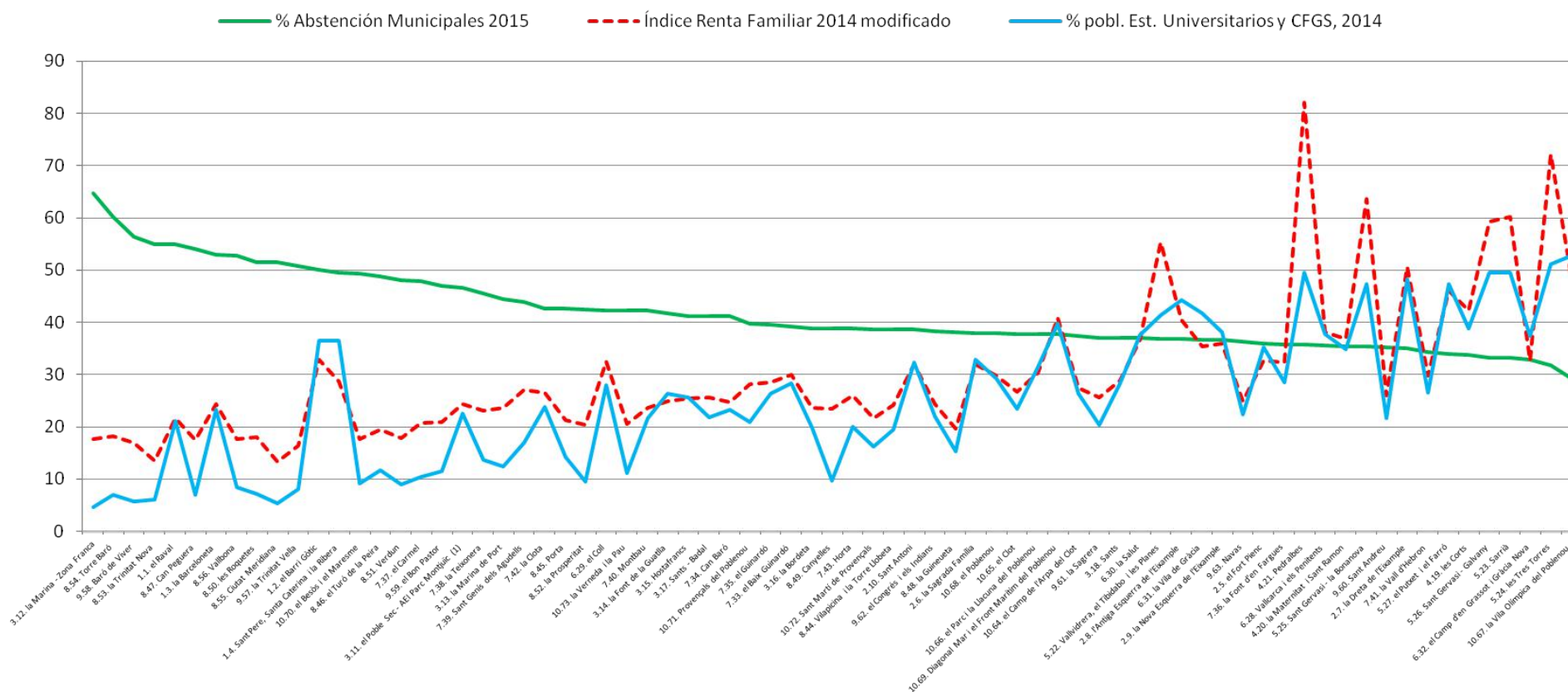
Fuente: elaboración propia a partir de Estadísticas del Ayuntamiento de Barcelona.

**Gráfico 2. % Abstención por barrios en Madrid para las elecciones Municipales y Generales en 2011 y 2015.**



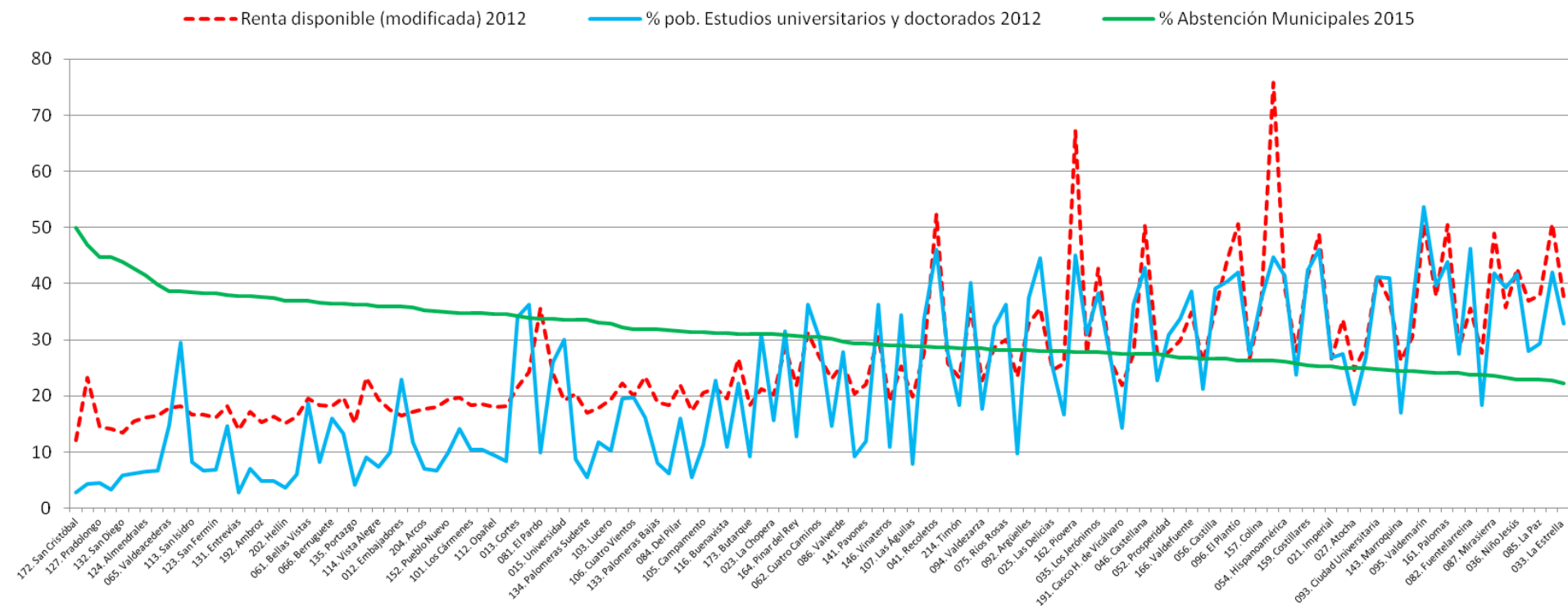
Fuente: elaboración propia a partir de Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid.

**Gráfico 3. Estructura de nivel económico y cultural por barrios en Barcelona, junto a abstención en Municipales 2015.**



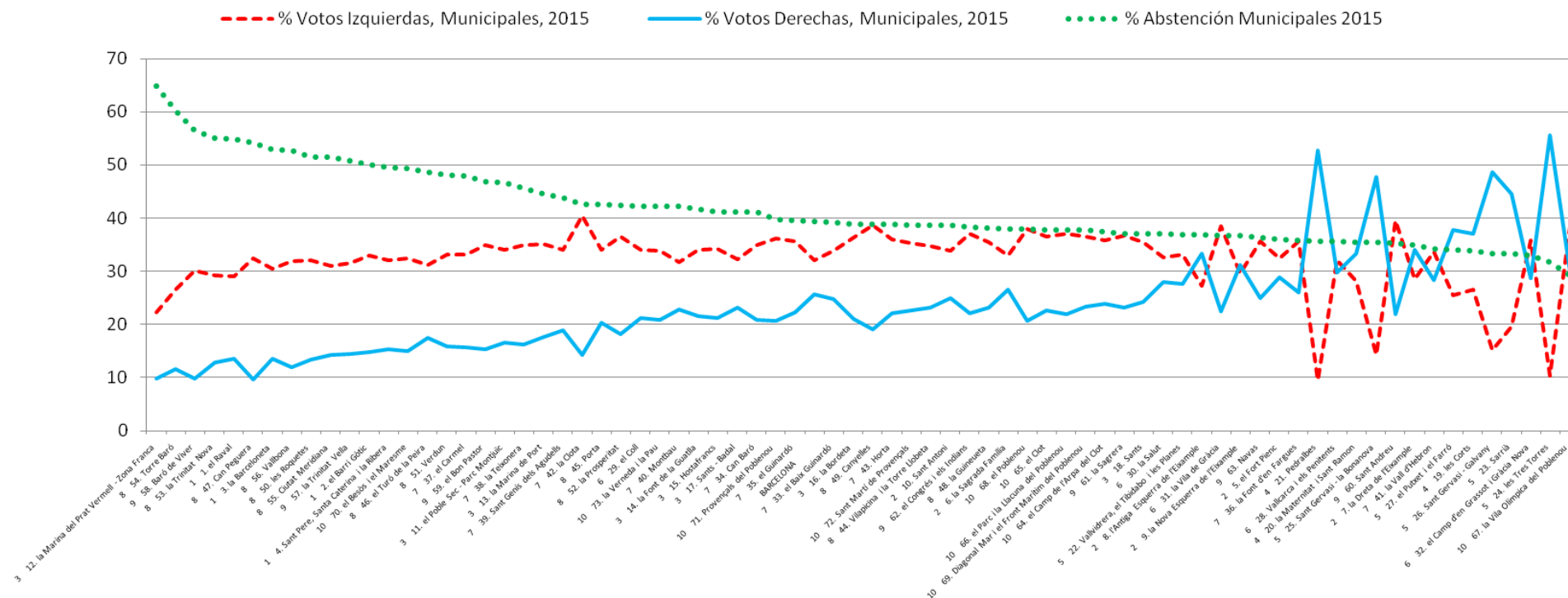
Fuente: elaboración propia a partir de Estadísticas del Ayuntamiento de Barcelona.

**Gráfico 4. Estructura de nivel económico y cultural por barrios en Madrid, junto a abstención en Municipales 2015.**



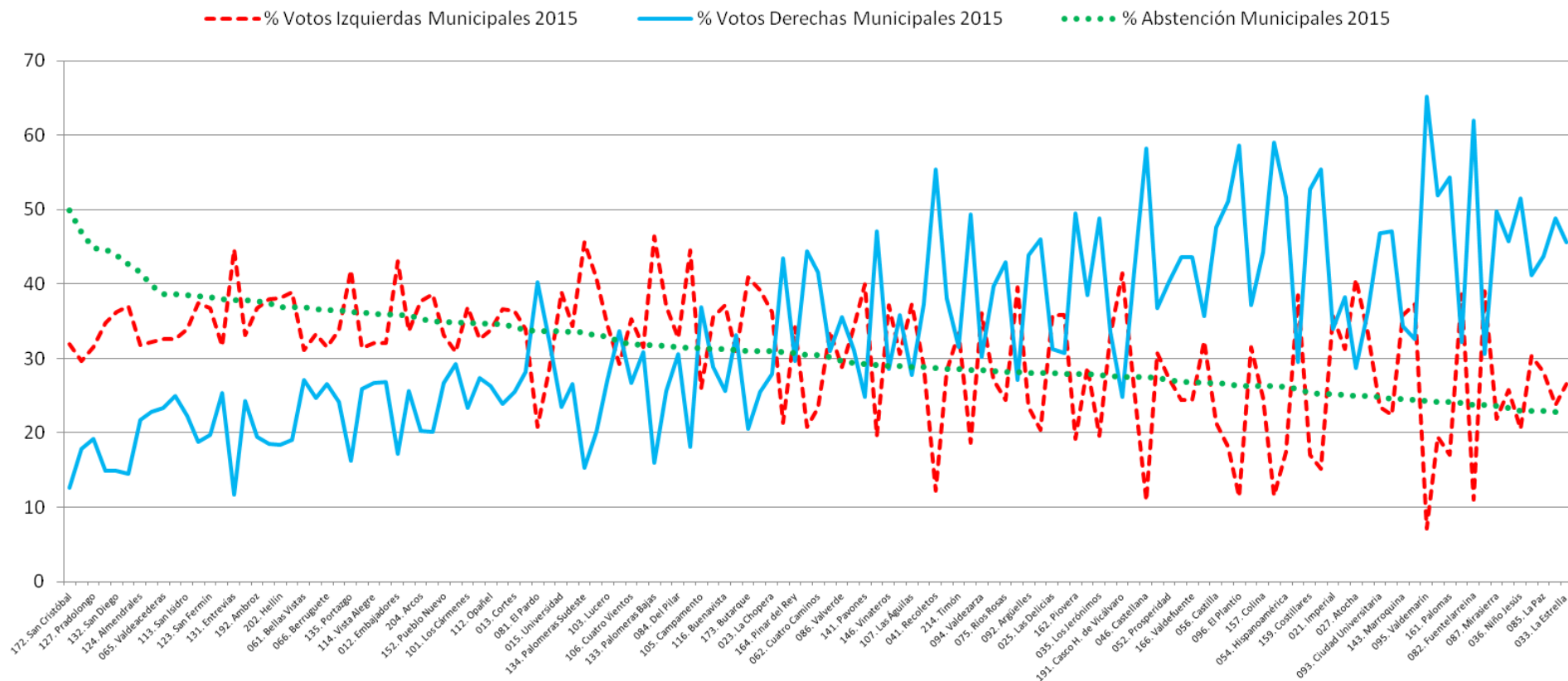
Fuente: elaboración propia a partir de Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid.

**Gráfico 5. Estructura de votos a izquierdas y derechas, junto a abstención, en Barcelona para Municipales 2015.**



Fuente: elaboración propia a partir de Estadísticas del Ayuntamiento de Barcelona.

**Gráfico 6. Estructura de votos a izquierdas y derechas, junto a abstención, en Madrid para Municipales 2015.**



Fuente: elaboración propia a partir de Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid.

## **5. Abstención, estructura de voto y clases sociales "territorializadas": una aproximación a partir de Madrid y Barcelona**

Como se ha señalado antes, nuestra aproximación a la relación entre esas tres estructuras (voto, abstención y social) la llevaremos a cabo *a través* de un ejercicio comparativo entre la ciudad de Barcelona y la de Madrid. Concretamente, se tratará de un análisis que ponga en relación las muy desiguales condiciones y posiciones socioespaciales con las diferentes estructuras de voto y abstención. Así, hemos construido tres tipos de barrios (alto, medio y bajo) en correspondencia a tres tipos de posiciones sociales. De esta manera, a través de la comparación de dos barrios altos (Castellana y Pedralbes), dos barrios medios (Embajadores y el Raval) y dos barrios bajos (San Diego y el Besòs i el Maresme), trataremos de poner en valor la dimensión social e histórica del capital político en el territorio, frente a quienes privilegian el espacio o el individuo como la principal fuente de explicación. Nuestra aproximación es otra *construcción* que, como todas, obvia o ignora determinadas dimensiones del fenómeno. Por ese motivo, animamos a los compañeros que prosigan por esta línea, con el fin de profundizar en las contradicciones que emergen por el camino, y completar las lagunas que vayamos dejando por el mismo.

"La diferencia no es entre la ciencia que efectúa una construcción y la que no lo hace, sino entre la que lo hace sin saberlo y la que, sabiéndolo, se esfuerza por conocer y dominar lo más completamente posible sus actos, inevitables, de construcción y los efectos que, de manera igualmente, estos producen" (Bourdieu, 2010b: 2).

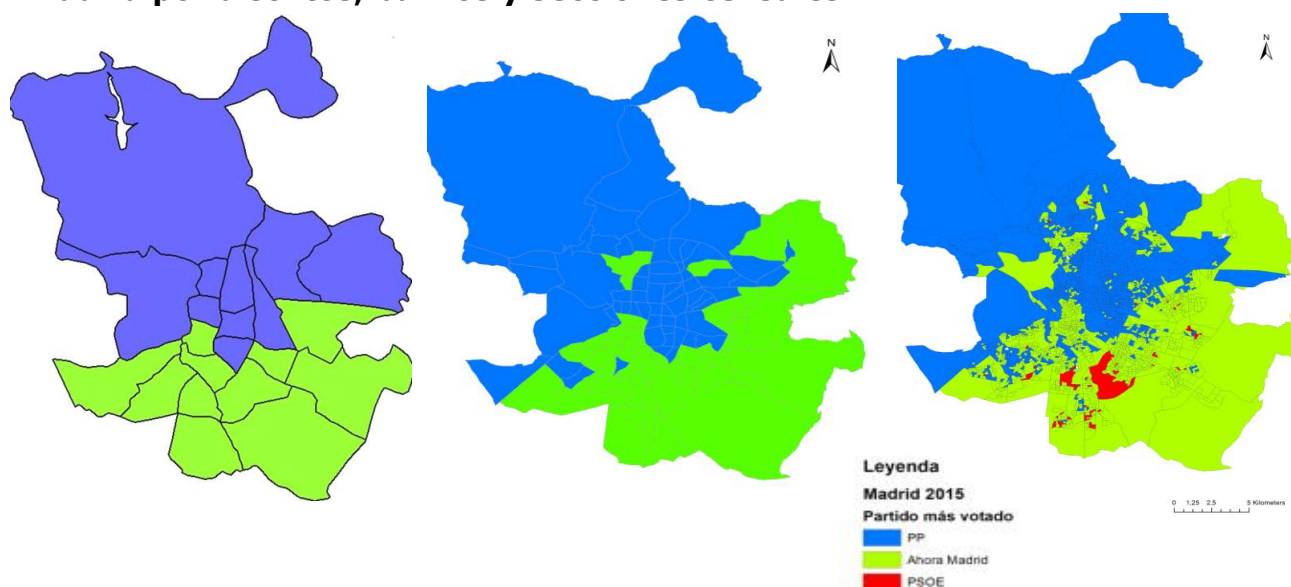
### **5.1. Más allá del barrio y del individuo, hay una ciudad y unas clases**

Dos son los errores más comunes que hemos detectado en los diferentes análisis sobre los resultados electorales. Por un lado, un sesgo o "despiste" demasiado generalizado que tiende a ignorar el comportamiento electoral mayoritario en nuestro país: la abstención. Así, "casualmente" los resultados de las candidaturas se "hinchán" estadísticamente produciendo unos efectos ideológicos y políticos concretos. Por ejemplo, en Barcelona CiU no ganó las elecciones de 2011 con un 27,3%, sino con un 18,6%. Una inflación estadística que se convierte automáticamente, por usarla de forma irreflexiva y acrítica, en una inflación *real* de los resultados. Por otro lado, pero íntimamente relacionado con este tipo de error, cada vez son más los agentes mediáticos que usan la cartografía para representar los resultados electorales territorializados. Una práctica (una construcción) que conduce a homogeneizar todas las situaciones diferentes que se dan en un territorio en una sola: la que tenga una mayor frecuencia estadística. Así, coloreando un barrio de un solo color, o peor aún, un distrito entero, ya no sólo se está ocultado la abstención, sino que también se ocultan los resultados



de las diferentes candidaturas que han quedado por detrás del "caballo ganador" en cada unidad territorial. Con el ejemplo de Madrid puede verse claramente como el diferencial Norte-Sur guarda una serie de "heterogeneidades" que se nos desvelan a medida que bajamos en el nivel espacial. Así, estos dos sesgos o "despistes" tienen unos poderosos efectos políticos y simbólicos, al estigmatizar u ocultar la abstención, y sobre-representar (legitimar) a los grandes partidos políticos. En la comparación de los barrios de Madrid y de Barcelona que vamos a desarrollar en las próximas páginas, se va a tratar de proponer otra vía de lectura o interpretación de esos resultados a partir de dimensiones sociológicamente relevantes, más allá del individuo, del "efecto barrio" y, por supuesto, del "votante medio".

**Mapa 1. Resultados de las elecciones municipales de 2015 en la ciudad de Madrid por distritos, barrios y secciones censales**



Fuente: elaboración propia a partir de Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid.

Madrid y Barcelona son las dos grandes ciudades (*global cities*) del Estado español, tanto en términos demográficos como económicos y políticos. Estamos ante dos de las ciudades económicamente más ricas del país, pero también ante dos de las ciudades más desiguales del mismo. Es decir, ciudades en las que la riqueza producida se concentra en menos manos, dibujando los contornos de una dualidad urbana entre una *ciudad de ricos* y una *ciudad de pobres* (Secchi, 2015). No es casualidad que reducir esa brecha socioeconómica entre los barrios haya sido uno de los principales compromisos de candidaturas como Barcelona en Común o Ahora Madrid en campaña. A partir de la crisis en 2007, la desigualdad, la inseguridad y la dualidad social (Castel, 2003) no ha hecho más que aumentar, provocando que existan actualmente en España casi un 50% de hogares que tienen dificultades económicas, mientras que ha creci-



do el número de multimillonarios (OCU, 2015). En el caso particular de la ciudad de Madrid, la desigualdad económica que se territorializa entre un noroeste burgués y un sureste obrero, ha aumentado de forma muy significativa (Guillén, 2015). La desigual distribución del capital cultural en la ciudad también presenta una evidente segregación espacial entre un noroeste "más cualificado", y un sureste "menos cualificado". Asimismo, la distribución espacial de los diferentes agregados ocupacionales dibuja, por un lado, el Madrid de los técnicos y profesionales, de los directores de empresas, caracterizados, entre otras cosas, por la estabilidad de sus empleos y su alta remuneración; por el otro, el Madrid obrero, donde predominan los trabajadores de la industria, la construcción, y sobre todo, de los servicios. Pero también son los barrios donde hay más empleados de la administración, notablemente movilizados en los últimos años en la defensa de los servicios públicos. Es en la periferia sur de la ciudad, donde se encuentran los vecinos con hipotecas pendientes, lo que ha llevado en los últimos años a una gran cantidad de ejecuciones de desahucios. Las desigualdades en diferentes dimensiones objetivan la existencia de *Dos Madrid* en términos materiales. Algo que se traduce, entre otras cosas, en una menor esperanza de vida entre unos barrios y otros, pudiéndose dar situaciones tan desiguales dentro de una misma ciudad como se dan entre diferentes países o continentes<sup>16</sup>.

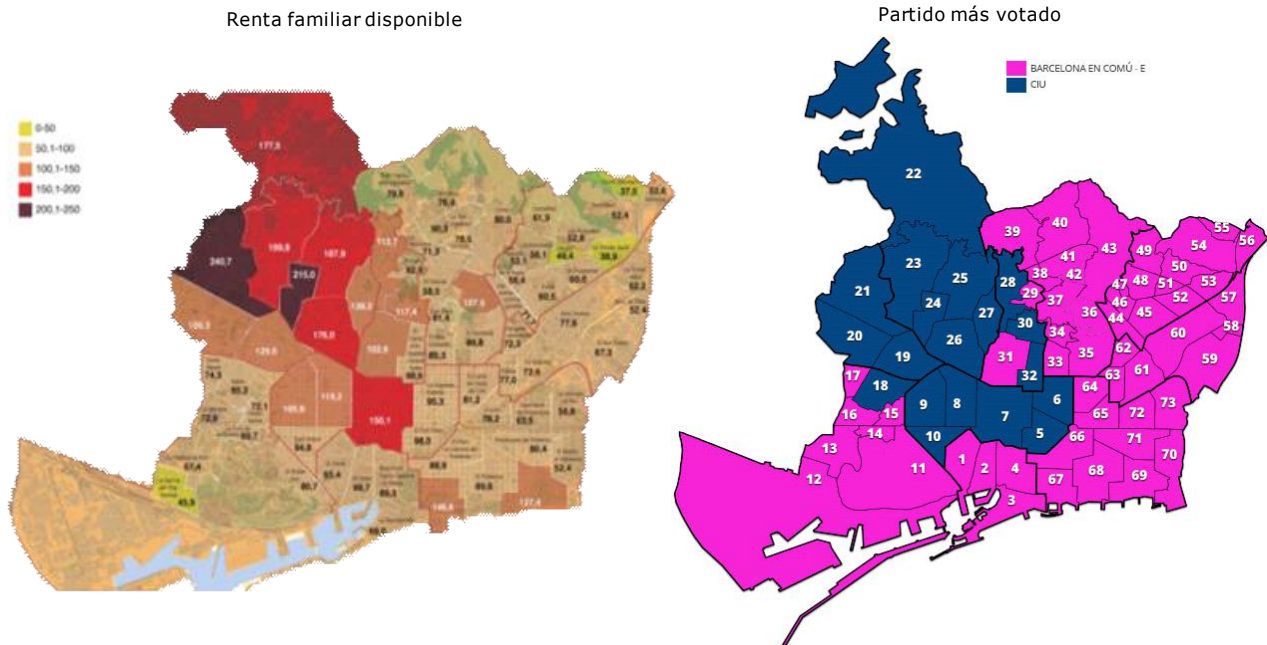
Madrid y Barcelona se diferencian, entre otras cosas, por un antagonismo histórico entre diferentes fracciones de las clases dominantes (burguesía catalana y terratenientes madrileños), pero también en el interior de las clases dominadas: la existente entre el socialismo (dominante en Madrid) y el anarquismo (dominante en Barcelona). Frente a la industriosa y cosmopolita ciudad condal, en el interior de la Meseta se concentraba la capital de la burocracia y los servicios, símbolo del centralismo administrativo y político. Una oposición entre dos grandes ciudades, auténticos ejes vertebradores de la economía política del país, que podría seguir explorándose a través de muchas dimensiones. No obstante, frente a contradicciones que "dividen" a ambas ciudades, nuestro propósito en este apartado es sacar a la luz algunos elementos sociológicos que objetiven lo que tienen en común determinados grupos, a partir de su comportamiento electoral territorializado. Una de las diferencias más importantes entre Madrid y Barcelona es su tamaño. Mientras que en la ciudad de Madrid habitan unos 3 millones de personas, en Barcelona apenas llegan a 1,6 millones. Algo que redundo, entre otras cosas, en un espacio dividido administrativamente de forma diferente: si

---

<sup>16</sup> Un hombre que viva en el distrito de Salamanca reside a menos de 15 kilómetros de distancia de uno de Orcasur, pero a ambos les separa un mundo si se tiene en cuenta su esperanza de vida. El primero, que viviría casi 80 años (78,9), compite con sus congéneres japoneses o suizos para situarse entre los más longevos del mundo. El de Orcasur, cuya esperanza de vida es de 71,3, se encuentra en los niveles de México o El Salvador, sobre el número 50 en la lista por países de la ONU (Güell, 2007).

Madrid está compuesta de 128 barrios, Barcelona "tan sólo" está dividida en 73 barrios.

## Mapa 2. Renta familiar disponible y partido más votado por barrios, en la ciudad de Barcelona. Elecciones Municipales 2015



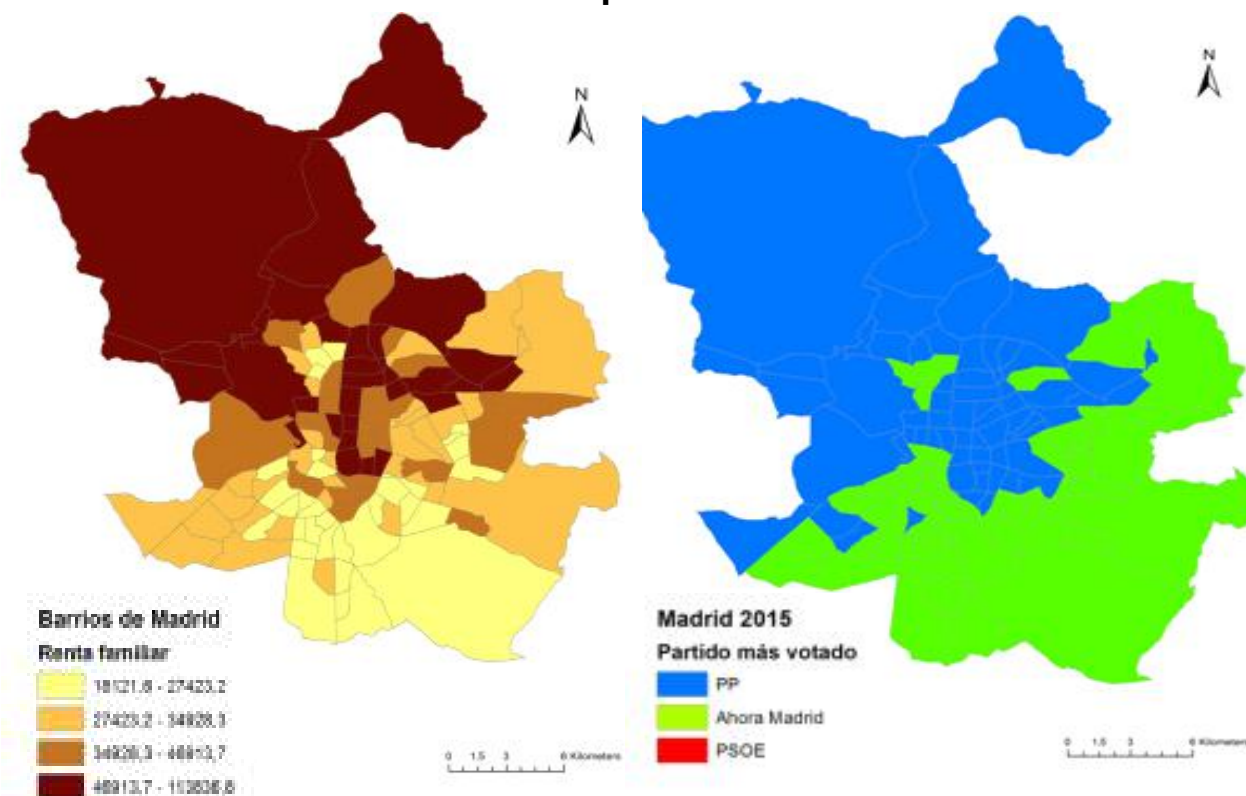
Nota: 1.Raval 2.Barri Gotic 3.Barceloneta 4.Sant Pere, Santa Caterina i la Ribera. Eixample 5.Fort Pienc 6.Sagrada Família 7.Dreta de l'Eixample 8.Antiga Esquerra de l'Eixample 9.Nova Esquerra de l'Eixample 10.Sant Antoni. Sants-Montjuïc 11.Poble Sec 12.Marina del Prat Vermell 13.Marina del Port 14.Font de la Guatlla 15.Hostafrancs 16.Bordeta 17.Sants-Badal. Les Corts 19.Les Corts 20.Maternitat i Sant Ramon 21.Pedralbes. Sarrià-Sant Gervasi 22.Vallvidrera, Tibidabo i les Planes 23.Sarrià 24.Tres Torres 25.Sant Gervasi-la Bonanova 26.Sant Gervasi-Galvany 27.El Putxet i el Farró. Gràcia 28.Vallcarca i els Penitents 29.El Coll 30.La Salut 31.Vila de Gràcia 32.Camp d'en Grassot i Gràcia Nova. Horta-Guinardó 33.Baix Guinardó 34.Can Baró 35.Guinardó 36.La Font d'en Fargues 37.El Carmel 38.La Teixonera 39.Sant Genís dels Agudells 40.Montbau 41.La Vall d'Hebron 42.La Clota 43.Horta. Nou Barris 44.Vilapicina i la Torre Llobeta 45.Porta 46.El Turó de la Peira 47.Can Peguera 48.La Guineueta 49.Canyelles 50.Roquetes 51.Verdun 52.Prosperitat 53.Trinitat Nova 54.Torre Baró 55.Ciutat Meridiana 56.Vallbona. Sant Andreu 57.Trinitat Vella 58.Baró de Viver 59.Bon Pastor 60.Sant Andreu 61.Sagrera 62.Congrés i els Indians 63.Navas. Sant Martí 64.Camp de l'Arpa del Clot 65.Clot 66.Parc i la Llacuna del Poblenou 67.Vila Olímpica del Poblenou 68.Poblenou 69.Diagonal Mar i el Front Marítim del Poblenou 70.El Besós i el Maresme 71.Provençals del Poblenou 72.Sant Martí de Provençals 73.La Verneda i la Pau

Fuente: dinfoografia.wordpress.com y García Campos, 2015.

Sin embargo, la división entre barrios ricos y barrios pobres en ambas ciudades opera a través de una lógica socio-espacial semejante que divide a la ciudad en dos grandes bloques socioeconómicos. Como se puede apreciar en los mapas 2 y 3, la segregación social urbana en ambas ciudades sigue un patrón parecido, aunque con sus respectivas limitaciones topográficas que imprimen diferentes configuraciones territoriales. Una segregación social que, usando la problemática herramienta de colorear los barrios, se corresponde con una segregación social del voto (mapas 2 y 3). Así, mientras que en Barcelona, ignorando la abstención y al resto de partidos, se puede decir

que en los barrios con mayor renta gana Convergencia i Unión, y en los barrios con menor renta gana Barcelona en Común, en Madrid se puede hacer la misma operación con el PP (barrios ricos) y Ahora Madrid (barrios pobres). Con estos mapas, se podría sostener la correspondencia entre desigualdad económica y tendencia de voto, siempre y cuando incurramos en ese "despiste".

**Mapa 3. Renta Neta Media Anual y Partido más votado por barrios, en la ciudad de Madrid. Elecciones Municipales de 2015**

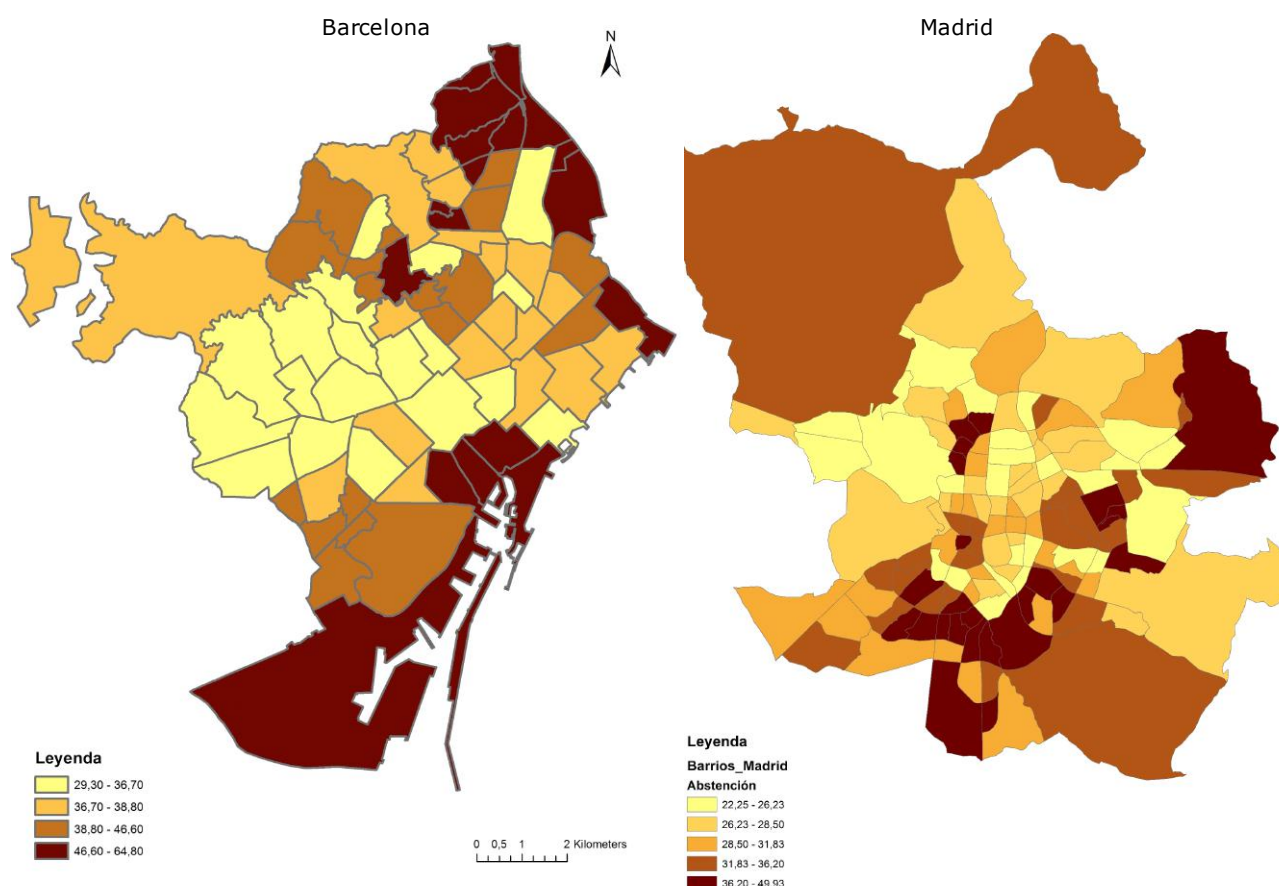


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Urban Audit (INE) y Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid.

Como nuestro propósito es avanzar en la crítica de esos sesgos o "despistes", vamos a introducir el comportamiento electoral mayoritario en estas dos grandes ciudades. Así, si observamos la territorialización de la abstención en los barrios de Barcelona y Madrid (Mapa 4), comprobaremos que, lejos de una distribución homogénea por el territorio urbano, existe una fuerte tendencia a estar concentrada en los barrios con menor capital económico y cultural. Por lo tanto, cuando se ignora u oculta la abstención, no se está ocultando a una porción precisamente pequeña del cuerpo social, ni tampoco se está ignorando a todos los ciudadanos de la misma forma. Cuando se procede a ocultar esos "no sabe/no contesta" de los resultados electorales en los análisis, también se está llevando a cabo una operación ideológica con un fuerte componente de clase, pues son las clases populares las más desafectas respecto al voto. Por lo tanto,

si procedemos a dibujar los barrios con el color del "caballo ganador" parecería que, en primer lugar, en ningún barrio ha "ganado" la abstención (cuando realmente ha ganado en la mayoría de ellos<sup>17</sup>) y, en segundo lugar, que si una persona vive en un barrio azul, ha votado azul, independientemente de si ha votado o no, y si ha votado a rojo o a morado. Mientras que a la primera de ellas podemos denominarla "falacia legitimista" o "exclusión por sistema", a la segunda se le conoce como "falacia ecológica".

#### Mapa 4. Abstención por barrios en la ciudad de Madrid y Barcelona en las Elecciones Municipales de 2015.



Fuente: elaboración propia a partir de Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid y Estadísticas del Ayuntamiento de Barcelona.

Si la primera *produce* una nueva realidad post-electoral, donde un tercio del electorado es automáticamente eliminado o infravalorado en los análisis (como si de ciudada-

<sup>17</sup> Si observamos la ciudad de Madrid, con una abstención media menor que la ciudad de Barcelona, de los 128 barrios que la componen, tan sólo en 52 una candidatura ha sacado un mayor porcentaje que la abstención. Como puede deducirse, a tenor de los datos presentados en los mapas anteriores, son barrios "más participativos" situados, en su mayor parte, en la zona Noroeste del municipio, es decir, aquella habitada por los grupos con mayor capital económico y cultural, más tendentes a votar al PP, pues de esos 52 barrios en 43 gana la candidatura conservadora.

nos menos legítimos se tratara por no depositar un voto en una urna), la segunda *produce* otra realidad post-electoral, en la que se adjudica territorialmente el voto de todos los habitantes de un barrio a una candidatura por mayoría simple, es decir, a partir del 50%. Ambas falacias, como vemos, son *productos* estadísticos creados especialmente para "leer" los resultados electorales, y gozan en la actualidad de una gran difusión mediática. Bajo nuestro punto de vista, no se trataría tan sólo de introducir la abstención en los análisis, (aunque es un paso necesario, sin duda), sino de ponerla en relación con la propia estructura de voto y la estructura social urbana. Como se ha dicho, nuestra aproximación no considera que el comportamiento electoral mayoritario tenga una raíz individual, ni tampoco que se base en un análisis de costes-beneficios (Alarcón, 2015). Pero nuestra apuesta por el conocimiento de las lógicas sociales y espaciales bajo las que opera el capital político no se va a conformar con un análisis de los barrios que algunos autores denominan "excluidos" (Gómez y Trujillo, 2011), sino que aspiramos a conocer "todo el pastel". Pues parecería, a tenor de algunos informes, que la abstención es "un problema", "algo a erradicar", una especie de "desviación" de la norma que debe ser re-incorporada (Alarcón, 2015: 21). Un "problema social" que se concentra en los "agujeros negros de la democracia" (Gómez y Trujillo, 2011: 5), en alusión a los barrios de clases populares y trabajadoras. Unos informes que, más que arrojar luz sobre el fenómeno, tienden a redoblar la estigmatización social y territorial de estas clases y barrios. Pasemos ahora a examinar nuestra propuesta de análisis de los seis barrios madrileños y barceloneses.

## **5.2. Seis barrios y dos ciudades: tres tipos de estructura de voto y abstención**

Nos interesa pues, no sólo la abstención, sino también la estructura de voto. No sólo los barrios pobres, sino también los barrios ricos. Y no sólo en una ciudad, sino en dos. Con esas premisas, empezamos a repasar los resultados de las pasadas elecciones municipales de 2015, y también la de 2011 (con el afán de comparar lo viejo y lo que se dice nuevo), en los barrios<sup>18</sup> de Madrid y Barcelona. Un repaso que iba dirigido a seleccionar algunos de estos para un análisis más pormenorizado de los resultados. Así, emprendimos nuestra propia construcción teórica de ciertos tipos ideales de barrios, a partir del estudio empírico de los resultados en algunos de ellos. Una construcción "por parejas" de barrios altos (Castellana y Pedralbes), medios (el Raval y Embajadores) y bajos (San Diego y el Besòs i maresme). Una construcción a partir del capital económico y el capital cultural en relación a la estructura de abstención y voto que, como todas, supone una reducción de la realidad social. Pero, al menos, trataremos

---

<sup>18</sup> Usamos la unidad administrativa "barrio" que, como todas, es otra construcción social no siempre compartida por los propios habitantes del mismo, pero que, para nuestros fines de estudio nos es más útil, pues supone una unidad territorial que va más allá del individuo aislado, pero más acá de "los españoles". Una unidad territorial con más significación social e histórica que, por ejemplo, los distritos.

de hacer explícitas nuestras limitaciones, invitando, al mismo tiempo, a nuestros colegas a seguir profundizando con otros indicadores. Pasemos pues, a aproximarnos a una de las formas en que el espacio social opera sobre el espacio urbano.

Una de las primeras aproximaciones que podemos hacer a la estructura de voto de los barrios es a través del tiempo. Así, si observamos las estructuras de voto (y abstención) de algunos de estos espacios a través del tiempo, comprobaremos la solidez que muestran éstas. Por poner un ejemplo, si vemos cómo ha evolucionado entre 1989-1996-2015<sup>19</sup> semejante estructura de voto-abstención de la ciudad de Madrid y de los barrios de Lavapiés y Salamanca, por escoger dos polos sociales del centro urbano, se demuestra cómo persisten las principales características: mientras que en la ciudad de Madrid siempre ha sacado un mayor porcentaje de voto el PP (sobre la abstención y sobre el resto de candidaturas) sobre el 30-40%, el barrio de Salamanca<sup>20</sup> se perfila como el "bastión conservador" donde este partido rara vez ha descendido del 50% de los votos, manteniendo una abstención siempre por debajo de la media de la ciudad. Por su parte, en el barrio de Lavapiés<sup>21</sup>, que algunos tildarían de "excluido", siempre ha superado el nivel medio de abstención de la ciudad, situándose actualmente como el "bastión progresista" de la capital, donde mejores resultados ha obtenido el partido Podemos o la candidatura Ahora Madrid. Algo que responde, precisamente, al proceso de gentrificación que lleva sufriendo más de una década (Sequera, 2013). La persistencia histórica de semejantes tendencias de voto y abstención nos señalan dos cosas fundamentales: primero, la importancia de los materiales históricos para comprender el presente; segundo, que la irrupción de "lo nuevo" aún no ha conseguido transformar las sólidas estructuras de "lo viejo"<sup>22</sup>.

A pesar de las diferencias, tanto cualitativas como cuantitativas, existentes entre las ciudades de Madrid y Barcelona, lo cierto es que se pueden aprehender ciertas continuidades o tendencias entre ambas ciudades. Un hecho que se hace patente a través de la territorialización de las clases sociales en *barrios*. De esta manera, más allá de un idealizado individuo racional e independiente, se trata de aproximarnos a los comportamientos electorales como hechos sociales, es decir, aprehensibles a través de lo social. Se trata de conocer otras lógicas menos visibilizadas por los análisis hegemónicos en materia electoral a través de nuestra apuesta concreta por el análisis comparativo de los seis barrios. Empecemos conociendo, en primer lugar, la posición que ocu-

<sup>19</sup> Hacemos referencia a las elecciones al Congreso de los Diputados de 1989, 1996 y 2015.

<sup>20</sup> Estamos contando como tal el barrio administrativo de Recoletos y Castellana.

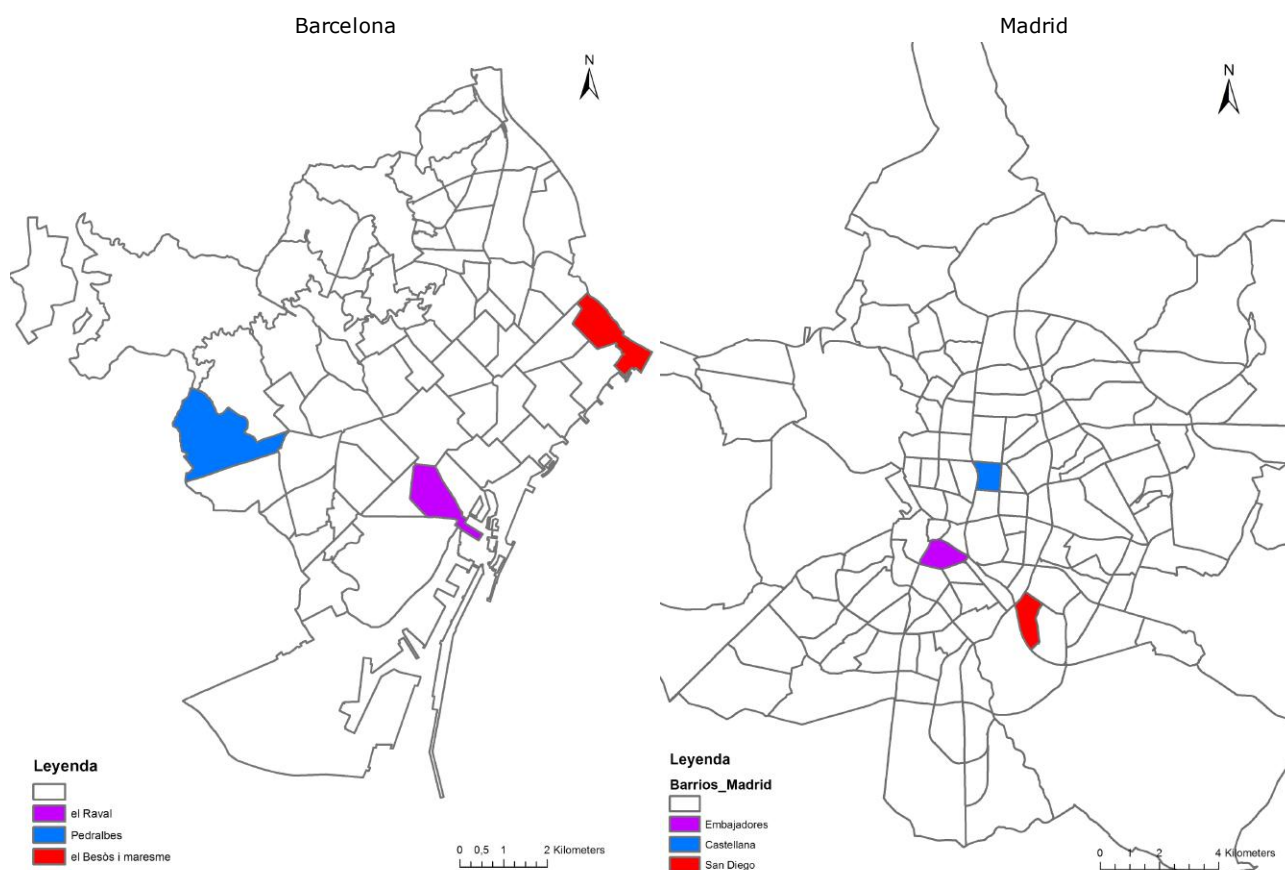
<sup>21</sup> Estamos contando como tal el barrio administrativo de Embajadores.

<sup>22</sup> Ver Gráficos 13, 14 y 15 del Anexo.



pan estos en la más amplia estructura social urbana, algo que podemos hacer a través una aproximación al capital económico (a través de la renta<sup>23</sup>) y al capital cultural (a través del nivel de estudios).

**Mapa 5. Ciudad de Madrid y Barcelona con los barrios seleccionados para el análisis: azul (barrios altos), morado (barrios medios), y rojo (barrios bajos).**



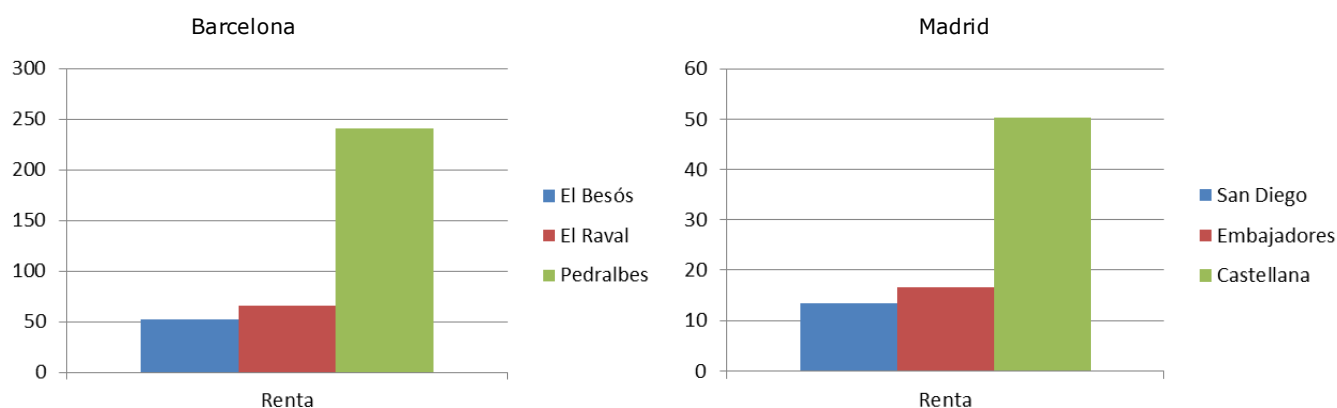
Fuente: elaboración propia.

Como podemos apreciar en el Mapa 5, nuestros barrios seleccionados están ubicados en ciertas zonas de la ciudad de una determinada manera. Concretamente, siguiendo un patrón norte (alto), centro (medio), sur (bajo) en Madrid, y oeste (alto), centro (medio), este (bajo) en Barcelona. Un patrón geográfico que no es casual, sino producto social de una determinada trayectoria histórica. Así, la mera posición geográfica nos dice bastante de la posición social de estos espacios urbanos. Pero si avanzamos, y territorializamos el capital económico, veremos inmediatamente (Gráfico 7) un hecho incuestionable: la desigualdad salarial se fractura "por arriba", o lo que es lo mismo, se hace empírica y materialmente complicado seguir sosteniendo la idea de que vivimos en sociedades de clases medias o de dos tercios. Así, el nivel de renta de ba-

<sup>23</sup> Ver nota al pie de página número 15.

rios como Pedralbes o Castellana es casi cinco veces mayor que el que se registran en barrios como el Raval, San Diego, Embajadores o el Besòs. Con esa "fractura", generalizada al resto del cuerpo social, se hace complicado sostener la idea de la existencia de una especie de *underclass*. Quizás esta sea una primera llamada de atención a los estudiosos de exclusión social, pues la desconexión no se produce tanto por debajo de la estructura social como por arriba, esos espacios urbanos que ni siquiera se consideran en sus análisis, pues allí no es donde se concentran los "problemas urbanos". Así, tenemos dos barrios muy ricos como Pedralbes y Castellana, y luego cuatro barrios más, dos de ellos (Embajadores y el Raval) con un ligeramente mayor nivel de renta sobre los otros dos (San Diego y el Besòs).

**Gráfico 7. Renta familiar disponible en los barrios barceloneses seleccionados y renta neta media anual<sup>24</sup> de los hogares en los barrios madrileños seleccionados.**



Fuente: elaboración propia a partir de Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid y Estadísticas del Ayuntamiento de Barcelona.

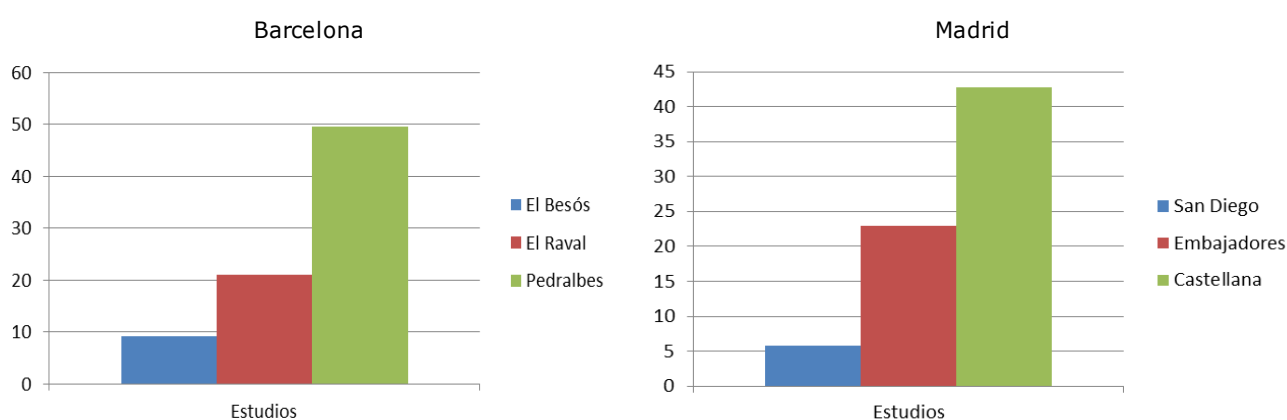
Hemos de advertir pues, que nuestra construcción de "barrios medios" no se corresponde con la existencia de unas clases medias, empíricamente hablando. No obstante, no estamos ante realidades estáticas, pues la reciente evolución (de 2008 a 2012) de la renta familiar disponible en los tres barrios barceloneses nos muestran algunas tendencias interesantes respecto al capital económico: mientras que ha aumentado de 62,6 a 65,7 en el Raval y de 194,7 a 240,7 en Pedralbes, no ocurre lo mismo en el Besòs, donde ha disminuido de 61,1 a 52,7. Es decir, mientras que Pedralbes se "escapa" por arriba, el Raval se aleja tímidamente, de una posición equivalente a El Besòs, el barrio relegado de la ciudad condal. Para completar esta lectura del poder económico concentrado en los barrios es necesario introducir el capital cultural, especialmente importante para comprender los barrios gentrificados como Embajadores o el Raval.

<sup>24</sup> La Renta de los barrios de Madrid ha sido dividida por 1.500 con el fin de estandarizarla para los gráficos anteriores.



Como puede observarse en el Gráfico 8, nuestras parejas barriales comparten similares niveles de estudio entre sí. Así, mientras que en San Diego y El Besòs no se llega ni al 10% de personas con estudios superiores, en el Raval y Embajadores más del 20% de sus habitantes cuenta con estos. Unos porcentajes que, eso sí, se quedan lejos del 40% o hasta 50% que se registra en Castellana o Pedralbes. Es a partir del capital cultural que nuestros "barrios medios" en proceso de gentrificación tienen su razón de ser, distanciándose en esta dimensión de los barrios populares de San Diego y el Besòs, con los que comparten un semejante capital económico. Pero, de la misma manera que aquel, tampoco estamos ante realidades estáticas. De esa forma, la evolución de 2011 a 2014 del porcentaje de personas con estudios universitarios en algunos barrios madrileños puede ayudarnos a comprender la dinámica actual en esa dimensión. Así, mientras que en el barrio de San Diego se ha pasado tímidamente de un 7 a un 8% de personas universitarias, en los barrios de Embajadores y de Castellana se ha pasado en el mismo periodo de un 24 a un 30% y de un 43 a un 50%, respectivamente.

**Gráfico 8. Porcentaje de personas con estudios superiores<sup>25</sup> en los barrios seleccionados.**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos disponibles en Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid y Estadísticas del Ayuntamiento de Barcelona.

De esta manera, se puede comprobar cómo en los barrios en proceso de gentrificación del Raval y Embajadores, a pesar de compartir niveles de renta de "barrios pobres", el capital cultural acumulado está aumentando al mismo nivel que los "barrios ricos", definiendo esta posición intermedia cargada de contradicciones, y que sólo el paso del tiempo terminará por definirla de una u otra parte en una ciudad neoliberal cada vez más dual (Wacquant, 2012). Por un lado, los barrios relegados, tanto económica como culturalmente, de San Diego y el Besòs, donde se han ido concentrando las

<sup>25</sup> En Madrid se contabiliza únicamente las personas con estudios universitarios, mientras que en Barcelona se incluye a las personas con ciclos formativos de grado superior.

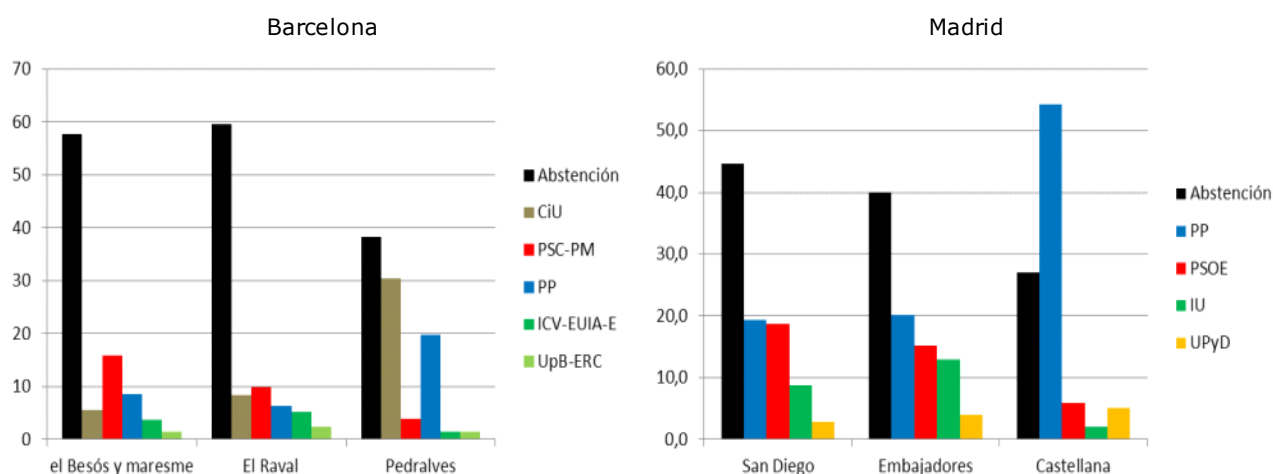
clases populares y trabajadoras, más o menos precarizadas a partir del género, la edad o la etnia (Rodríguez, 2007). Por el otro, los barrios "vencedores" de la globalización, como Castellana y Pedralbes, con una creciente concentración de capitales económicos, culturales, pero también sociales y políticos. La expresión espacial de la ruptura de la estructura social "por arriba". De esta manera, diferentes estructuras sociales en los barrios, como veremos, nos reenvían a diferentes estructuras de voto y abstención que, como hemos comprobado, tienen una considerable consistencia histórica, fruto de las particulares trayectorias sociales. Conozcamos cómo esas desiguales estructuras de poder en los barrios condicionan las estructuras de voto y abstención.

En primer lugar, empecemos con "lo viejo"<sup>26</sup>, aproximándonos a los resultados de las elecciones municipales de 2011. Antes de nada, hay que subrayar una diferencia fundamental entre Madrid y Barcelona, quizás herencia histórica del peso que tuvo el anarquismo en la ciudad condal, a diferencia del socialismo en la capital, y es su comparativamente mayor abstención en todos los comicios celebrados. Así, mientras que en estas elecciones de 2011, un nada desdeñable 33% de los madrileños no votó, en la ciudad condal ese porcentaje alcanzó el 47% de la población. Desde luego, la abstención en estos comicios también podría haber estado influenciada por el contexto sociopolítico de indignación social. Sea como fuere, mientras que uno de cada tres madrileños no votó, uno de cada dos barceloneses tampoco. Partiendo de esta desigual participación en una y otra ciudad, veamos qué ocurría en nuestros seis barrios de estudio. En la capital del reino, tanto en nuestro barrio bajo (San Diego) como en el barrio medio (Embajadores), la abstención fue la absoluta "ganadora" de las elecciones, pues entre el 40 y el 44% de sus vecinos no votó. En cuanto a los que sí lo hicieron, lo cierto es que la estructura de voto resultante en uno y otro barrio se asemejan bastante, siendo la candidatura más votada la del PP, que en San Diego gana por muy poco, pero en Embajadores lo hace con algo más de holgura. Podría decirse que, mientras en el barrio vallecano se tiende a votar más al PSOE, en el barrio lavapiesino se tiende a votar más a IU. Por su parte, el barrio de la Castellana, más homogéneo social y culturalmente, presenta una mayor participación electoral, consolidándose en plena crisis política del país como el "feudo del PP". Y es que hay pocos barrios en la capital en los que el partido conservador obtenga uno de cada dos votos.

---

<sup>26</sup> Usaremos en sentido irónico (por eso se entrecomilla) tanto "lo viejo" como "lo nuevo". De la misma manera que hemos usado "despiste" para ironizar sobre un sesgo ideológico.

### Gráfico 9. Resultados de las elecciones municipales de 2011 en los barrios seleccionados.

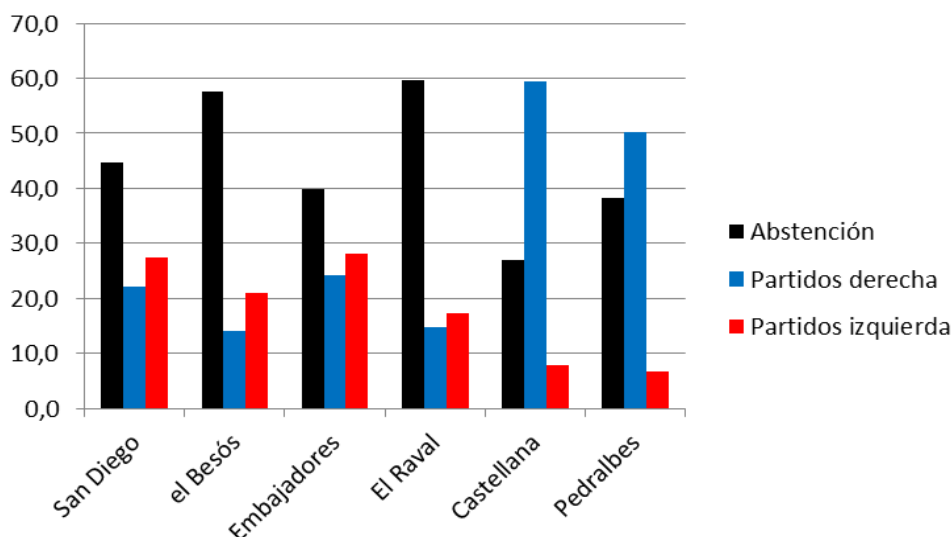


Fuente: elaboración propia a partir de Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid y Estadísticas del Ayuntamiento de Barcelona.

Si viajamos a Barcelona, veremos una estructura semejante entre los barrios sociológicamente homólogos. Así, mientras que la abstención bate récords en el Besòs y el Raval, con porcentajes que rozan el 60%, en el barrio bien de Pedralbes apenas llega a un 40%. No obstante, si comparamos la abstención de Pedralbes con la de los barrios madrileños, estaría más cercana a la de Embajadores que a la de Castellana. Es una de las especificidades catalanas. Pero lo que a nosotros nos importa es subrayar las homologías de posiciones sociales y espaciales en ambas ciudades, algo que queda demostrado al observar los gráficos. Así, el Besòs mantiene una correspondencia con San Diego, al ser un barrio obrero con una mayor tradición de voto socialista. Por su parte, el Raval comparte con Embajadores una mayor dispersión del voto, así como una mayor apuesta por fuerzas situadas a la izquierda del PSOE. En fin, Pedralbes también comparte con Castellana ser un feudo de la derecha catalana, tanto la nacionalista (CiU) como la "nacional" (PP), por llamarla de alguna manera. Pero el voto en Pedralbes no está tan concentrado en un solo partido, como en Castellana, repartiéndose esa mayor participación electoral respecto a los barrios obreros en los partidos de derechas españolistas y catalanistas, con un mayor peso de estos últimos. De esta manera, si re-categorizamos los resultados a partir del eje izquierda-derecha (ese eje tan "viejo"), podremos ver las similitudes y las diferencias que existen entre nuestras parejas de barrios. Mientras que en los barrios bajos existe una mayor tendencia a la abstención y los partidos de "izquierda" obtienen mejores resultados respecto a los de "derecha", en los barrios medios, con una mayor y más conflictiva mezcla social, también suele ganar la izquierda, aunque no a tanta diferencia como en los barrios bajos. Por su parte, los barrios altos comparten una menor tradición abstencionista, y una

mayor concentración estratégica del voto en determinadas candidaturas de derecha, siendo prácticamente testimonial el voto a partidos de izquierda.

**Gráfico 10. Resultados de las elecciones municipales de 2011 en los barrios seleccionados a partir de la categorización en "partidos de izquierda" y "partidos de derecha"**

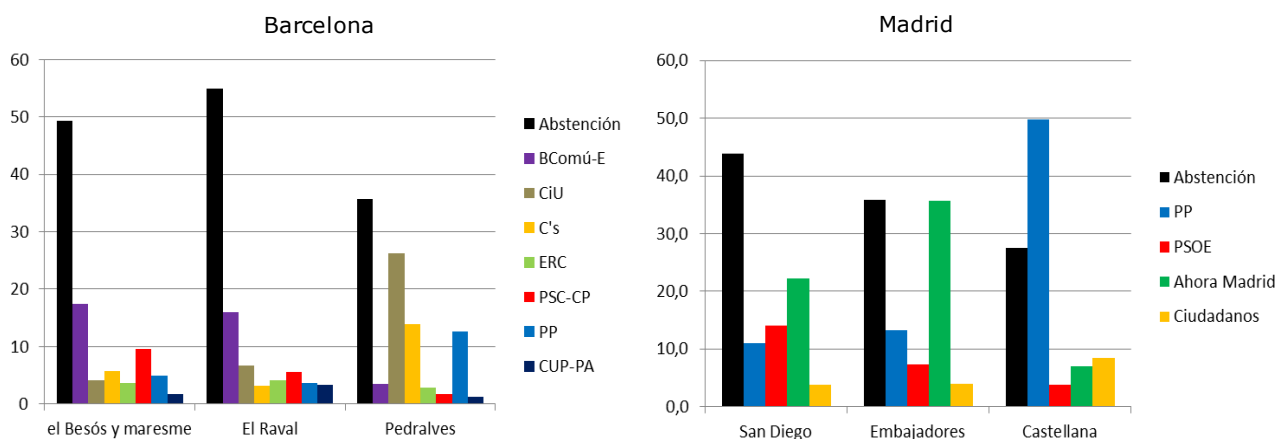


Fuente: elaboración propia a partir de Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid y Estadísticas del Ayuntamiento de Barcelona.

¿Ha habido algún cambio sustancial en las elecciones municipales de 2015? El primero y más importante es la irrupción de nuevas candidaturas (Ahora Madrid y Barcelona en Común) y de viejos "desconocidos" (Ciudadanos). Se podría decir que el ciclo político abierto por el 15M en 2011 tiene una "parada electoral" a través de estas candidaturas "del cambio", más convergentes y heterogéneas que la estructura-partido que se presenta a las generales. En ese sentido, se esperaría una mayor participación electoral de muchos de aquellas personas desafectas con el bipartidismo que, desde 1978, reinaba el sistema electoral español. Unas personas que habitan en ciertos barrios, en mayor medida. Así, se esperaría que en los barrios bajos y medios, el voto a estas candidaturas fuera considerablemente alto, empujando hacia una mayor nivelación en cuestión de participación con los barrios altos. No obstante, esa re-incorporación al voto (Alarcón, 2015) no se produjo de la forma en que se esperaba, ni por parte de los analistas, ni tampoco por parte de las propias nuevas candidaturas. El cambio no fue, ni mucho menos, de carácter estructural. Así, en los barrios de Barcelona se repitió una mayor abstención en relación a los madrileños. No obstante, en esta ciudad será donde más disminuya. En la capital del reino, el nivel de abstención bajó sólo del 33 al 31%, mientras que en la ciudad condal disminuyó del 47 al 39%.

Pese a este cambio en la participación electoral, no puede sostenerse que las estructuras de voto y abstención hayan cambiado de la misma manera. Así, como podemos observar en el Gráfico 11, en el barrio bajo (el Besòs) y el barrio medio (el Raval) se ronda el 50% de abstención, es decir, uno de cada dos vecinos siguió sin votar. No obstante, es mayor el cambio en el Besòs (pasando de un 57 a un 49%) que en el Raval (pasando de un 59 a un 54%). Por su parte, en Pedralbes también se registró una mayor participación, disminuyendo la abstención de un 38 a un 36%. Desde luego, se participó en mayor medida que en 2011 en los barrios bajos y medios, pero muy lejos de los niveles de los barrios altos. En cuanto a la estructura del voto, las nuevas candidaturas progresistas serán el principal filón de esa mayor participación en esos barrios medios y bajos, aunque en ninguno de estos llegaran al 20% de los votos. Como puntos reseñables cabe señalar el mantenimiento del voto socialista en el barrio bajo, y una mayor dispersión del mismo en el barrio medio, donde candidaturas como CiU obtienen mejor resultado que el PSOE. Por su parte, en el barrio alto la extrema concentración del voto en los partidos de derechas se ve algo más dispersa con la entrada de Ciudadanos, que supera en votos al PP.

### Gráfico 11. Resultados de las elecciones municipales de 2015 en los barrios seleccionados

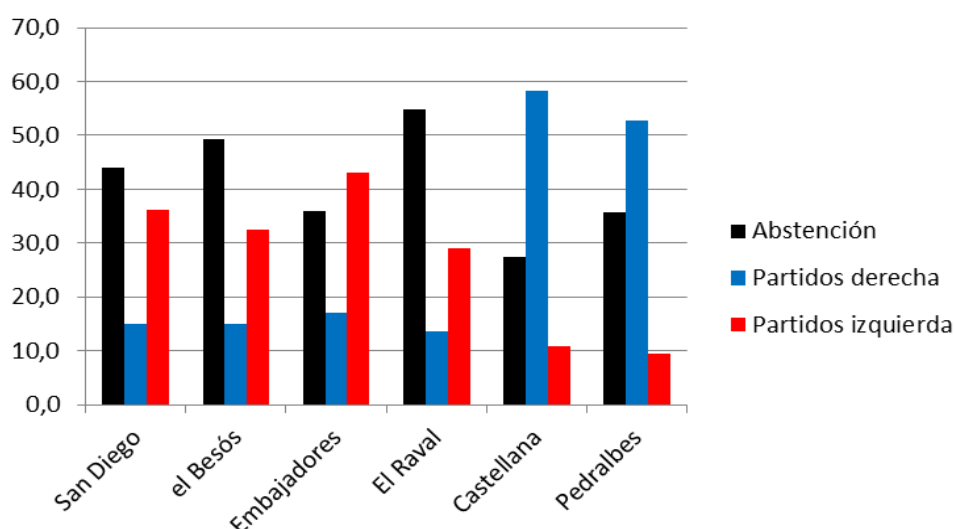


Fuente: elaboración propia a partir de Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid y Estadísticas del Ayuntamiento de Barcelona.

Si nos fijamos en lo acontecido en Madrid (Gráfico 11), veremos algunas diferencias fruto del diferente contexto sociopolítico y de la formación de las candidaturas. Así, en los comicios de 2015, aunque no puede sostenerse un cambio sustancial en el nivel de participación general de los madrileños, sí puede decirse que en algunos lugares el capital social acumulado jugó un papel fundamental en los resultados. Es el ejemplo del barrio de Embajadores, donde más aumentó la participación electoral (pasando la abstención de un 40 a un 36%). Si observamos la abstención en nuestro barrio bajo y alto, veremos que mientras en San Diego apenas disminuye un 1%, en el barrio de

Castellana incluso aumenta un 0,3%. De esta manera, puede decirse que el comportamiento electoral en los barrios bajos, medios y altos de Madrid y Barcelona no fue semejante. Pero esto no es óbice para argumentar, con los datos en la mano, que la estructura de voto y abstención se sigue manteniendo en sus líneas fundamentales, "a pesar del cambio". Así, en el barrio bajo de San Diego la irrupción de Ahora Madrid coloca a dicha candidatura con más de un 20% de los votos emitidos en segunda posición, sólo tras la abstención. No obstante, el voto socialista en estos barrios sigue teniendo un peso muy importante (14%), a pesar de que en estos comicios el PSOE sacó sus peores resultados históricos. Algo que condiciona que Ahora Madrid no saque tan buenos resultados como en el barrio medio (Embajadores), donde saca sus mejores porcentajes (36%). Sin embargo, también es cierto que en este barrio el PP obtiene mejores resultados que en el barrio vallecana, fruto, quizás, de esa mezcla social que define los centros urbanos de las grandes ciudades. Por su parte, en el barrio alto (Castellana) la presencia de Ahora Madrid es puramente testimonial (7%), manteniéndose una enorme concentración del voto en el PP (49,8%) que incluso perjudica a la "novedad" en la derecha política madrileña (Ciudadanos), que queda en una posición semejante a las candidaturas progresistas.

**Gráfico 12. Resultados de las elecciones municipales de 2015 en los barrios seleccionados a partir de la categorización en "partidos de izquierda" y "partidos de derecha".**



Fuente: elaboración propia a partir de Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid y Estadísticas del Ayuntamiento de Barcelona.

Si llevamos a cabo el mismo ejercicio de categorización en partidos de izquierda y derecha para estos comicios, veremos cómo la fuerza de las estructuras de voto y abstención, es decir, la fuerza de la historia en el presente, es mucho mayor que la que imprimen las "novedades" electorales de carácter coyuntural. Ha de señalarse, eso sí, que los partidos de izquierda han ganado bastante peso en los barrios bajos y medios, llegando incluso a superar a la propia abstención en el barrio "más movilizad" de todos: Embajadores. Así, mientras que en 2011 apenas llegaban los partidos progresistas a un 20-25% de los votos, en 2015 la mayoría supera el 30% de los mismos. Pero esto no es suficiente como para hablar de un "cambio". Y es que, a pesar de ese aumento estadístico (que está por ver que sea coyuntural o permanente a partir de las próximas elecciones municipales de 2019), las estructuras de voto y de abstención siguen manteniéndose, sin que haya existido un "vuelco" de los resultados electorales, o algo parecido a una "ruptura" respecto a los comicios anteriores. En ese sentido, los barrios bajos (San Diego y el Besòs) siguen siendo "los campeones" de la abstención, por ser también los más olvidados en las políticas económicas, sociales y urbanísticas, unos barrios en los que el voto socialista, asociado a toda una trayectoria vital de unas generaciones migrantes hoy envejecidas, sigue teniendo mucho peso.

Los barrios medios, caracterizados por una mayor mezcla social, pero especialmente por una mayor juventud y capital cultural, parecen ser los espacios urbanos donde determinadas fracciones de las clases trabajadoras están teniendo un mayor protagonismo en relación con las nuevas candidaturas "del cambio". No es una casualidad socioespacial que el partido Podemos (creado en 2014 por grupos vinculados con la universidad pública y ciertos actores políticos) se presentara en el barrio de Embajadores. Un barrio que, como el Raval, sufre ya un largo y conflictivo proceso de gentrificación (Sequera, 2013; Fernández, 2014) en la que la lucha colectiva e individual por la apropiación del espacio es inseparable de semejantes procesos políticos. No obstante, hay que señalar que en Embajadores se ha hecho más patente ese proceso que en el Raval. En fin, por arriba de la estructura social y urbana, los barrios altos (Pedralbes y Castellana) son los más impermeables al cambio, además de los más homogéneos en términos sociales. Unos barrios donde apenas ha habido cambios en la estructura de voto y abstención, y en los que las clases más acomodadas de la ciudad siguen concentrando de forma estratégica el voto en determinadas candidaturas de derechas y/o nacionalistas "viejas". Todo parece indicar que, más allá del individuo y de una racionalidad economicista, los comportamientos electorales siguen determinados patrones sociales y espaciales. Todo parecería indicar que, más allá del estudio de "lo pobre y lo marginal" hay sociedad y hay ciudad, mostrando la importancia de referenciar los comportamientos electorales con las posiciones socioespaciales. Es decir, de vincular

la muy desigual estructura social de nuestras sociedades, con la muy diferente estructura de voto y abstención que puede ser territorializada a través de nuestras ciudades.

## **6. Conclusiones: Más allá de la exclusión social... hay relaciones de poder**

¿Cómo es posible que vecinos de espacios físicos tan lejanos, como el Besòs y Vallcas, el Raval y Lavapiés, Pedralbes y el barrio de Salamanca, tengan muchas más características en común que "los españoles", "los ciudadanos", "el electorado", "los madrileños" o "los catalanes"? ¿Por qué tiene más en común un vecino de un barrio de la periferia barcelonesa con otro de la periferia madrileña que con un vecino del ensanche de la misma ciudad? Más allá del país, más allá de la ciudad, pero también más allá del barrio y/o las variables "independientes", todo parece indicar que existen otro tipo de agrupaciones sociológicamente más pertinentes. Como no hay mejor forma de conocer el presente que acudir a la historia, es necesario usar herramientas y materiales históricos que objetiven "la consistencia" de dichos agrupamientos. En esa dirección, se hace necesario abandonar análisis electorales que parten de un individuo esencialmente atómico y especulativamente racional, así como de análisis que parten de concepciones erráticas como "exclusión social", que tienden a llevar a cabo reflexiones miopes sobre barrios estigmatizados (contribuyendo a reproducir semejante capital simbólico territorializado) obviando el resto del cuerpo social y urbano, sin el cual no puede darse cuenta de la complejidad de los comportamientos electorales. Además, este tipo de análisis produce un efecto legitimista que tiende a problematizar el no-voto y la pobreza de los que no votan, des-problematizando tanto el voto, como la riqueza. Quizás deberíamos empezar a preguntarnos no sólo por qué la gente no vota, sino también ¿por qué la gente vota? Especialmente en un sistema político y económico en el que la impunidad de los delincuentes de cuello blanco es consustancial al mismo. No seremos los únicos preocupados en conocer esa respuesta, especialmente desde las últimas elecciones generales. De momento, nos quedaremos con las potencialidades y limitaciones de nuestro trabajo iniciático en la materia.

La aproximación que hemos llevado a cabo nos permite aprehender algunas lógicas que operan en la relación entre el espacio social, el espacio físico y el capital político. Seguir profundizando en las "contradicciones" a través de la desigual distribución de los capitales económicos y culturales, y una más trabajada y completa re-categorización de los barrios se presenta como una vía fecunda de análisis. De momento, aproximarnos a la abstención como un indicio de la desigualdad social que se traduce en un diferencial capital político, y comprobar la utilidad del capital cultural para comprender mejor las diferencias "económicas" entre estructuras de voto, es suficiente.



Más allá del individuo hay una sociedad, relaciones de poder e interdependencia, hay clases sociales que nos invitan a usarlas como categorías pertinentes de análisis (Crompton, 1997). Pero las clases sociales no han de ser analizadas como una especie de sustancia que existe *per se* en la realidad, sino en términos *relacionales e históricos*. En este sentido, siguiendo a uno de nuestros referentes teóricos, proponemos entender la clase objetiva como el "conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes" (Bourdieu, [1988] 2012: 100).

Las clases sociales se construyen a partir de su *condición*, esto es, del conjunto de condiciones materiales de existencia, muy relacionado con la ocupación en sociedades en las que el trabajo sigue siendo el fundamento de la ciudadanía, y su *posición*, es decir, a partir del lugar que ocupa cada clase en relación a las demás clases y fracciones de clase, en diferentes espacios sociales. Esto quiere decir que las clases sociales se construyen a partir de las relaciones de tipo objetivo con las demás clases, pero también, y esto es fundamental, a través de una serie de construcciones simbólicas que funcionan *dentro* de cada clase y *entre* cada una de ellas. Esto implica la necesidad de no reducirlas a categorías profesionales, ni tampoco interpretarlas a través de una sola dimensión, como pueda ser la propiedad de los medios de producción. Entender la clase social como un conjunto de individuos, cuya condición y posición llevan aparejadas una tendencia mayor a compartir semejantes esquemas mentales y disposiciones corporales, precisa de un análisis concreto de las condiciones de posibilidad de éstas. A través de la estadística (como instrumento, no como fin) podremos conocer las regularidades que dan forma a esas clases. Introduciendo la dimensión simbólica en el análisis material, podremos comprobar si hablamos de una clase realmente movilizadora, o de simples constructos teóricos o tecnocráticos poco apegados a la realidad. A través de diferentes manifestaciones podremos aprehender el sentido que dan estas clases a sus prácticas objetivas. Y una de estas prácticas es el voto, o la abstención.

"Para romper con las ideas recibidas y el discurso corriente no basta, como a veces quiere creerse, con "ir a ver" qué es lo que pasa [...] la ilusión empirista nunca se impone tanto como en casos como este [...] todo hace pensar que lo esencial de lo que se vive y se ve sobre el terreno [...] tiene su origen en un lugar completamente distinto" (Bourdieu, 2010a: 119).

Hay varios puntos sobre los que hemos tratado de, en todo caso, abrir una *problemización* concreta de los "análisis al uso" dominantes en los medios de comunicación por parte de algunos "encuestólogos". El primero es, sencillamente, la debilidad

de las explicaciones que hacen de la coincidencia de medias aritméticas su principio de explicación de *lo social*, es decir, una extensión de la crítica del "hombre medio" que Halbwachs hace a Quetelet (Halbwachs, 1912). El segundo apunta a sendos errores comunes, producto de ciertas inercias metodológicas como son, por un lado, la infravaloración, o directamente, el desecho de la abstención como comportamiento electoral legítimo, y por otro lado, la *falacia ecológica* a la que lleva colorear unidades territoriales, en una problemática vía que hace del medio el fin. Por último, pero no menos importante, la tendencia a construir "artificios estadísticos" que "reflejan" la realidad social sin cuestionarse en ningún momento las decisiones que implican la construcción de estos. Lo social es *algo más* que la suma de las individualidades, por lo que seguir tratando de aprehender tendencias subyacentes a través del individuo-en-cuesta se vuelve problemático, cuanto menos. Los hechos sociales son interdependientemente económicos, culturales, políticos, etc., por lo que apostar por los *hechos sociales totales* (Mauss, 1969), y una aproximación crítica con las técnicas de fraccionamiento irreflexivo de la realidad social (Halbwachs, 1912; Bourdieu y Wacquant, 2005) se nos antoja fundamental. Es por ese motivo que, más allá del individuo y la encuesta, es necesario completar los análisis con otras metodologías que no pierdan, como han hecho otras, el recurso a la historia para comprender el presente, que nos den cuenta de la existencia de un espacio social que representa "un estado del sistema de propiedades que hacen de la clase un principio de explicación y de clasificación universal, que define el rango ocupado en todos los campos posibles" (Bourdieu, 2012:130).

Una de las formas de estudiar a las clases sociales es a través del espacio que ocupan en la ciudad, muchas veces dando lugar a barrios reconocidos, de una forma u otra, con una determinada clase o fracción de clase. Como ya apuntó uno de los primeros estudiosos en analizar las ciudades, "no hay apenas un paisaje urbano sobre el cual una u otra clase social no haya dejado su impronta" (Halbwachs, [1950] 2008: 312). En todo espacio urbano confluyen una serie de grupos del espacio social que tratan de apropiarse de los recursos, servicios o bienes (de carácter material y/o simbólico) presentes en éste. Cada territorio, en este sentido, es un soporte material de una serie de intereses concretos vinculados a campos específicos, como pueden ser el consumo o la vivienda. En este sentido, en un mismo espacio físico urbano confluyen un conjunto de campos sociales diferentes, una constatación que nos obliga a levantar la mirada del espacio físico concreto para poder comprender y explicar los procesos que tienen cabida en él. De esta forma, "en la medida en que los agentes que residen en un barrio pertenecen a diferentes grupos que están basados en afinidades electivas, cada una de las estrategias que emprenden en relación con el barrio se funda en

relaciones objetivas en el espacio social" (Sorando, 2014: 16). Son esas relaciones objetivas las que nos ayudan a comprender ciertas regularidades en las prácticas sociales de los agentes de un barrio concreto, como pueden ser sus consumos culturales, los usos diferenciales del espacio público, o el comportamiento electoral. De esta forma se va dibujando un mapa urbano en el que podemos identificar relacionalmente diferentes espacios físicos que nos reenvían a diferentes espacios sociales.

"El espacio social se retraduce de alguna manera en el espacio físico y cobra la forma de la relación entre la estructura de la distribución espacial de los agentes y la estructura espacial de los bienes y servicios (públicos y privados), mediados por los poderes de apropiación que brinda el volumen y la estructura de los capitales de esos agentes" (Gutiérrez, 2013: 149).

Quizá uno de los conceptos más de moda, desde hace unas décadas, que se ha venido desarrollando para tratar de re-interpretar la relación entre clases y espacio urbano, incluido el comportamiento electoral (Gómez y Trujillo, 2011), sea el de "exclusión social". Un concepto que emerge con fuerza en los noventa para tratar de dar sentido a lo que se entiende que son "nuevas realidades" y formas de desigualdad social en las ciudades. Una "problema social" que emerge cuando la marejada neoliberal empieza a consolidarse en Europa. Precisamente cuando se desarrolla un desplazamiento de la figura del "trabajador" a la figura del "excluido", del mundo del trabajo hacia el barrio, como espacio social significativo a partir del cual "anclar" las protecciones sociales. Un re-centramiento sobre el vecindario, nuevo espacio sobre el que desarrollar las políticas públicas y elaborar las formas de acción colectiva, que supone volver a re-territorializar la *cuestión social*, es decir, la objetiva y estructurada desigualdad que existe en sociedades que proclaman la igualdad de sus ciudadanos y que, desde 1830, supone uno de los grandes ejes históricos (sino el principal) sobre los que han girado nuestras sociedades occidentales (Castel, 1997). Si la des-territorialización de las protecciones sociales fue uno de los avances democráticos más notables de un Estado social que brindó cierta seguridad en las condiciones de vida de los trabajadores, la re-territorialización de las mismas supone una peligrosa "vuelta al barrio" para, precisamente, los grupos más anclados al territorio. Un repliegue social de ciertas clases, que ha venido leyéndose a través de las lentes de la "exclusión social".

¿Será también casualidad que este tipo de paradigmas sobre la cuestión social aparezcan en un contexto de profundización de la inseguridad social y civil? Precisamente, cuando "emerge" la exclusión social para dar cuenta de "espacios desconectados de la vida social, económica y política de su sociedad" (Gómez y Trujillo, 2011: 5). Así, se descubre esa "tentación de hacer del enclave de un territorio la proyección espacial (o la metáfora) de la exclusión, creyendo que se trata a esta última al abordar aquél" (Castel, 1997: 432). El paradigma de la exclusión social trata de ofrecer una visión de la realidad donde unos individuos están *dentro* y otros están *fuera*, unos votan y otros

no. No obstante, no se conoce todavía individuo que esté fuera del sistema: la exclusión no es una desconexión o una ausencia total de relaciones sociales, sino que debe entenderse mejor el proceso que lleva a grupos enteros de individuos a estar en posiciones de des-afiliación social respecto a un centro "que tal vez no ha sido nunca tan omnipresente para el conjunto de la sociedad" (Castel, 1997: 447). Abrazar el dogma de la igualdad de oportunidades, y concebir a-críticamente al Estado como un agente que mejora las condiciones de "los ciudadanos", supone olvidar el papel del Leviatán en la *producción* de inseguridad social, estigmatización territorial y/o relegación política. Por este, y otros motivos, consideramos fundamental apostar por estrategias de investigación que analicen "lo social por lo social", recurriendo a materiales históricos para comprender el presente, y que pongan el acento en la relación sociológicamente pertinente entre el espacio social, el espacio físico y el capital político para comprender mejor, entre otras cosas, los comportamientos *sociales* electorales. Por ese, y otros motivos, consideramos oportuno abandonar la retórica de la desconexión social, como si la cuestión social no fuera un problema político, o como si todo problema político pudiera canalizarse electoralmente. Quizá, la cuestión social no estribe tanto en incorporar excluidos, como en igualar condiciones. No tanto en reincorporar votantes al sistema, como en problematizar los análisis mediáticos y académicos "al uso" sobre el comportamiento electoral que: a) ignoran y estigmatizan comportamientos "menos legítimos", a pesar de ser la "elección individual" más respaldada socialmente de todas, y b) una vez eliminados esos comportamientos, hacen de la media (estadística) la realidad (sociológica). Por ese motivo, quizás lo que hay que problematizar no es tanto la periferia, como el centro (social y académico).

## 7. Bibliografía

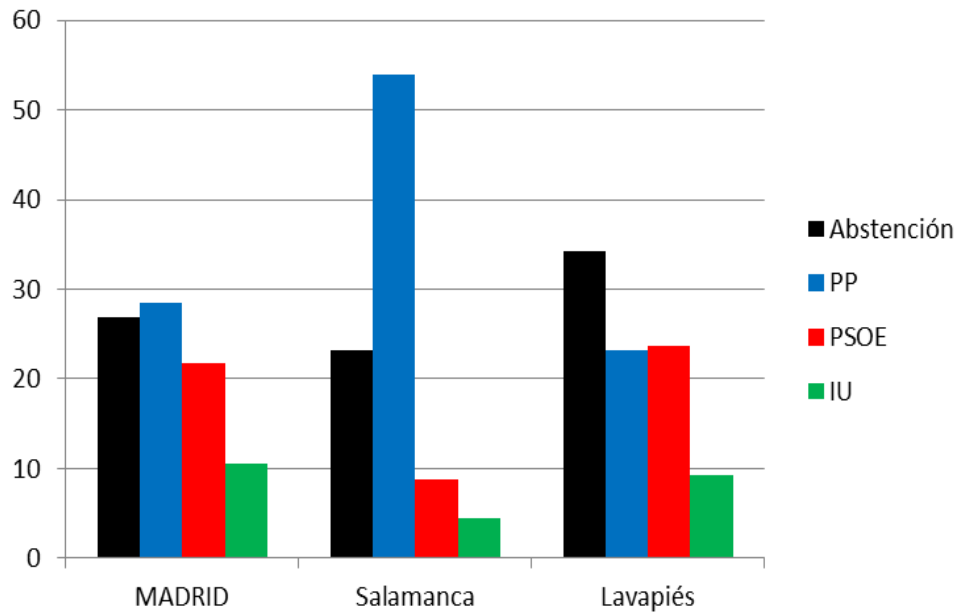
- Alarcón, R. 2015. "Crisis y descontento: el aumento de la abstención crítica en el sur de Europa, 2002-2012", *Encrucijadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 10: 1-24.
- Bourdieu, P. [1988] 2012. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. 1999. "La opinión pública no existe", pp.220-231 en *Cuestiones de Sociología* de P.Bourdieu. Madrid: Istmo.
- Bourdieu, P. 2010a. "Efectos de lugar", pp.119-125 en *La miseria del mundo*, editado por P. Bourdieu. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. 2010b. "Comprender", pp.527-543, en *La miseria del mundo*, editado por P. Bourdieu. Madrid: Akal.
- Bourdieu P. y Wacquant L. 2005. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Castel, R. 1997. *La metamorfosis de la cuestión social: crónica del salariado*. Madrid: Paidós.
- Castel, R. 2003. *L'insecurité sociale: Qu'est-ce qu'être protégé?*, Paris: Editions du Seuil.
- Fernández, M. 2014. *Matar al Chino. Entre la renovación urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona*. Barcelona: Virus.
- Ferreiro, M. 2015. "Ciudadanos pinta de naranja el cinturón rojo de Barcelona", *La Voz de Galicia.es*, 29 de septiembre, ([enlace](#)).
- Font, J. 1995. "La abstención en España: certezas e interrogantes", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71-72, 1995: 11-37.
- Gallego, A. 2013. "¿Votan más los ricos que los pobres? En España, no", *Piedras de Papel - eldiario.es*, 24 de julio, ([enlace](#)).
- Gaxie, D. 2012. "Droite ou gauche? Usages et no-usages d'instruments courants d'orientation politique", pp.449-474 en *Gauche/Droite. Genèse d'un clivage politique*, editado por J. Le Bohec y Ch. Le Digol. París: PUF.
- García Campos, J.M. 2015. "Mapa y análisis interactivo: distribución del voto por barrios en Barcelona", *LaVanguardia.es*, 26 de mayo, ([enlace](#)).
- García de Blas, E. 2015. "El PP ganará las elecciones, según Aragón (nuestro Ohio)", *ElPaís.es*, 12 de diciembre, ([enlace](#)).
- Gómez, B. y Trujillo, M. 2011. *Los excluidos también pueden votar: abstención y exclusión social en España*. Documento de trabajo 169/2011. Madrid: Fundación Alternativas.
- Güell, O. 2007. "Los hombres de Orcasur viven siete años menos que los de Salamanca", *ElPaís.es*, 5 de diciembre, ([enlace](#)).
- Guillén, B. 2015. "La brecha entre ricos y pobres en Madrid, la más grande de Europa", *ElPaís.es*, 18 de octubre, ([enlace](#)).
- Gutiérrez, A. 2013. "Espacio social y estrategias de reproducción", pp.127-155 en *Pierre Bourdieu. Proyección siglo XXI*, coordinado por A. Moreno y E. Ramírez. Bogotá: ILAE.
- Halbwachs, M. 1912. *La théorie de l'homme moyen, essai sur Quetelet et la statistique morale*. París: Felix Alcan.
- Halbwachs, M. 1972. *Classes sociales et morphologie*. París: Minuit.
- Halbwachs, M. [1950] 2008. "La memoria colectiva y el espacio", pp.299-337 en *Maurice Halbwachs. Estudios de morfología social de la ciudad*, editado por E. Martínez. Madrid: CIS.
- Hertz, R. 1922. *Le péché et l'expiation dans les sociétés primitives*. París: Ernest Leroux.

- Passeron, J-C., Porto, F., y De Singly, F. 1982. "Los silencios: contribución a la interpretación de los no-respuestas en las encuestas de opinión", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 17/82: 83-136.
- Piedras de Papel. 2015. *Aragón es nuestro Ohio. Así votan los españoles*. Barcelona: Malpaso.
- Martin, O. 1999. "Raison statistique et raison sociologique chez Maurice Halbwachs", *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, 1(1): 69-101.
- Mauss, M. 1969. *Essais de sociologie*. París: Le Minuit.
- OCU (Organización de Consumidores y Usuarios). 2015. "El 46% de los hogares reconoce atravesar dificultades económicas - Estudio sobre la economía familiar", *ocu.org*, 9 de septiembre, ([enlace](#)).
- Rodríguez, E. 2007. "La ciudad global o la nueva centralidad de Madrid", pp.41-93 en *Madrid, ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*, editado por Observatorio Metropolitano. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Secchi, B. 2015. *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Madrid: Catarata.
- Sequera, J. 2013. *Las Políticas de Gentrificación en la ciudad neoliberal. Nuevas clases medias, Producción cultural y Gestión del Espacio Público. El caso de Lavapiés en el centro histórico de Madrid*. Tesis Doctoral. Departamento de Sociología V. Universidad Complutense de Madrid.
- Simiand, F. 1922. *Stadistique et expérience. Remarques de méthode*. París: Marcel Rivière.
- Sorando, D. 2014. *Espacios en conflicto: Un análisis relacional del cambio social en los centros estigmatizados*. Tesis doctoral. Departamento de Sociología II. Universidad Complutense de Madrid.
- Wacquant, L. 2012. "La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada", pp. 119-135 en *Teoría social, marginalidad urbana y Estado penal: aproximaciones al trabajo de Loïc Wacquant*, editado por I. González. Madrid: Dykinson.

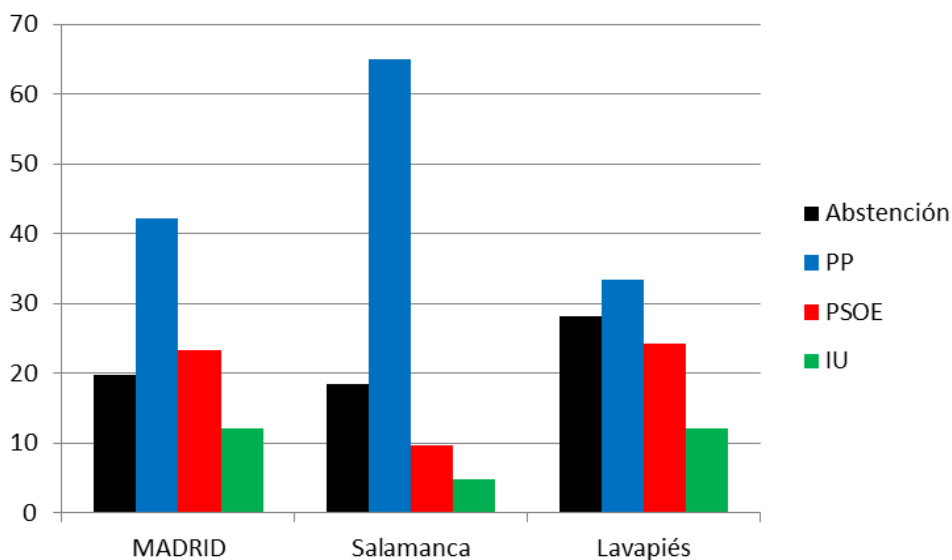
## 8. Anexo

**Gráfico 13. Resultados de las elecciones generales en la ciudad de Madrid y los barrios de Lavapiés y Salamanca en 1989.**



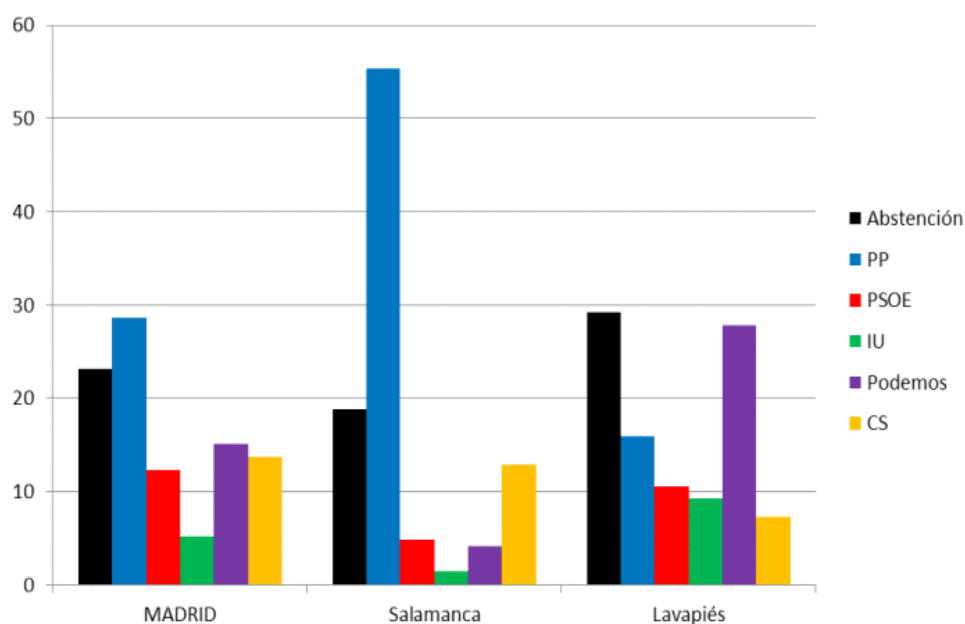
Fuente: elaboración propia a partir de I Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid

**Gráfico 14. Resultados de las elecciones generales en la ciudad de Madrid y los barrios de Lavapiés y Salamanca en 1996.**



Fuente: elaboración propia a partir de I Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid

**Gráfico 15. Resultados de las elecciones generales en la ciudad de Madrid y los barrios de Lavapiés y Salamanca en 2015.**



Fuente: elaboración propia a partir de l Banco de datos del Ayuntamiento de Madrid